

Néstor Villazón

Vallecas, 1957



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



inaem

**INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA**

Vallecas, 1957

Néstor Villazón (Gijón, 1982)

Poeta y dramaturgo, ha publicado más de una quincena de textos y ha sido galardonado con el Premio Internacional de Textos Teatrales "Lázaro Carreter", el Certamen Internacional de Nueva Dramaturgia "Lanau Escénica" y el Premio "Asturias Joven" de Textos teatrales, así como finalista del Premio Europeo "Pop Drama" (categoría España y Latinoamérica), del Certamen Internacional de Poesía Jovellanos, del Premio Internacional de Poesía LVR ediciones y del Certamen Internacional de Teatro "La jarra azul". Ha recibido la Beca de dramaturgia otorgada por el Pavón Teatro Kamikaze y la propia del INAEM, 'Dramaturgias actuales', siendo finalista en 2017 en la categoría a Mejor Autor durante los Premios Oh! de las Artes Escénicas por su obra *Como ceniza blanca sobre una hoguera*, con la que la compañía 'La tejedora de sueños' obtuvo ese mismo año el premio Jovellanos a la producción escénica.

Traducido al griego, al inglés y al italiano, sus textos han participado en eventos como el Día Mundial del Teatro, el Festival de Teatro Español, el Salón Internacional del Libro Teatral, La Muestra Internacional de Teatro Universitario, los ciclos "Las funciones por hacer" (Teatro Pavón Kamikaze) y el "Maratón de monólogos" (Círculo de Bellas Artes), y el Festival Con Testo, este último en colaboración con el Instituto Cervantes. Fuera de nuestras fronteras ha estrenado en Corfú, Atenas, Serres y Milán. Es incluido en los estudios de Eduardo Pérez-Rasilla ("La escritura más joven. Algunas notas sobre la literatura dramática emergente en España", revista Acotaciones, RESAD, 2012), Jerónimo López Mozo ("Los premios de teatro: semillero de jóvenes autores"), Diana I. Luque ("Reflexiones sobre la dramaturgia emergente en España") y Rubén Chimeno Fernández ("Asturianos y jóvenes: una generación nada espontánea"), estos tres últimos recogidos en el volumen *Creadores jóvenes en el ámbito teatral* (Verbum, 2014).

Es licenciado en Filología Hispánica y trabaja como docente. Ha colaborado como reseñista y crítico en radio, televisión y prensa escrita, además de mantener una columna semanal para el diario 'La Nueva España'. Ha impartido conferencias y talleres para la UNED, la ESAD de Asturias y la escuela universitaria TAI. Sus poemas y relatos han podido verse en antologías, revistas y festivales.

Néstor Villazón

Vallecas, 1957



DRAMATURGIAS
ACTUALES



MUESTRA DE TEATRO
ESPAÑOL DE AUTORES
CONTEMPORÁNEOS



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

© Néstor Villazón, 2018

© Foto de cubierta: *Pinzas*, de Gadea Ramos

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño y maquetación:

Vicente Alberto Serrano

NIPO: 035-18-051-X

Vallecas, 1957

Hay una especie de leyenda negra, interesada yo creo, y que viene desde la época del régimen franquista, de que allí, en Vallecas, vivíamos los peores de la ciudad. Una acusación bastante injusta que hay que combatir con la historia y con los hechos.

JUAN BARRANCO
Alcalde de Madrid

ESTA OBRA VA DEDICADA AL PUEBLO DE VALLECAS,
SUPERVIVIENTE EN ESTE DURO OFICIO QUE ES LA VIDA.
A TODOS AQUELLOS QUE ACERCARON SUS VIDAS A LA
FICCIÓN, QUE ME PERMITIERON HABLAR DE ELLAS Y VIVIR
CON ELLAS MIS DÍAS, EN ESTA NUEVA APUESTA.

-

A DON ISMAEL VILLAZÓN Y A DOÑA ISABEL RODRÍGUEZ,
QUE RETORNAN A LA LUCHA EN ESTAS LÍNEAS.
A CARMEN VILLAZÓN, QUE RECORDÓ AQUELLOS TIEMPOS.
Y A GADEA RAMOS, MI NUEVA VIDA, GERMEN DE ESTA
NUEVA HISTORIA.

PERSONAJES

ANTONIO

CARLOS

ISMAEL

JUANA

RAMONA

ROSA

GUARDIACIVIL 1 *

GUARDIACIVIL 2 *

* Los personajes de GUARDIACIVIL 1 y GUARDIACIVIL 2
podrán ser interpretados, respectivamente,
por ANTONIO e ISMAEL.

Primera luz del día. Una alegre partida de cartas entre RAMONA, ANTONIO, ISMAEL y JUANA. La primera descansa pacífica en su mecedora, el resto en sillas. Los dos primeros son payos, los dos siguientes mercheros. Todos rondan la cincuentena. Les rodea un mar de tendales y camisas, como meciendo su instante de ocio. Un transistor, que suena. Y el público que irá ocupando sus asientos. Con el término de la partida, y poco antes del inicio de la fábula, se detiene el transistor y se escucha la siguiente milonga :

JUANA.- Cuando acabé mi condena
viví muy solo y perdido.
Ella se murió de pena y yo
que la causa he sido
sé que murió siendo buena.
Ella se murió de pena y yo
que la causa he sido
sé que murió siendo buena.

La enterraron por la tarde
a la hija de Juan Simón,
y era Simón en el pueblo,
y era Simón en el pueblo
el único enterraor.

Él mismo a su propia hija
al cementerio llevó,

y él mismo cavó la fosa
y él mismo cavó la fosa
murmurando una oración.

Y como en una mano llevaba la pala
y en el hombro el azadón
sus amigos le preguntaban
y todos le preguntaban
de dónde vienes, Juan Simón.

Soy *enterraor* y vengo,
soy *enterraor* y vengo,
soy *enterraor* y vengo
de enterrar mi corazón. *

* Proponemos la versión de Angelillo, con Miguel Borrull a la guitarra.

I

El campo del agramante

1

ISMAEL.- ¡Eso se lo vas a cantar a Él!

JUANA.- ¿A quién? ¿A Dios?

ISMAEL.- A Franco.

JUANA.- ¿Pero qué dice este hombre?

ANTONIO.- Ismael, ¿qué se te ha *metío* en la cabeza?

ISMAEL.- Lo que pasa. ¡Lo que va a pasar!

JUANA.- Pues no tengo yo cosas que hacer.

ANTONIO.- ¿Y cómo quieres que le cante tu mujer a Franco?

ISMAEL.- Porque Franco va a venir a Vallecas.

Brevísima pausa, a la que sigue una sonora carcajada general.

ANTONIO.- ¡Amos, anda!

ISMAEL.- Espera y verás.

JUANA.- ¡A la vuelta lo venden tinto, Ismael!

ISMAEL.- De buena tinta lo sé, Juana.

JUANA.- ¿Y de dónde viene?

ISMAEL.- De la Pepa.

JUANA.- ¿La tía Maravillas? ¿Y cómo sabe ella eso?

ISMAEL.- Por el Ministerio. ¿O es que no sabes dónde trabaja?

JUANA.- Pero fregando, Ismael. Bañando retretes.

ISMAEL.- Ese suelo no lo pisas tú.

JUANA.- ¿*Pa* qué? ¿*Pa* ver al baranda?

ISMAEL.- Pues no tiene *parné* la *gachí*... ¿No ves que hasta en los pobres hay medallas? Te digo yo que hasta el Ministerio, fregando o cosiendo, tú no llegas.

ANTONIO.- Franco en Vallecas. ¿Tú qué dices, Ramona?

RAMONA.- Que a este sí le escuchan no le ahorcan.

ISMAEL.- Erre que erre.

RAMONA.- (*A ISMAEL.*) ¿Franco aquí? *Pa* tu abuela.

ANTONIO.- Idem de lienzo.

JUANA.- Yo creo que todavía sueñas, Ismaelillo. (*Besándole.*) Pero hay que ver qué calor das a esta vida.

RAMONA.- Sí. El cuento de la buena pipa.

ISMAEL.- Pues les ha *escuchao* en el *cajaero*, desde la cabeza del trono, con medio trono en la cabeza y medio estómago en la boca. Y lo han dicho dos que trabajan allí, a su *lao*, con su uniforme y su medallita, mientras se miraban muy finos en el cristal.

ANTONIO.- ¿Y tú lo ves?

ISMAEL.- A bombo y platillo.

RAMONA.- Y a tontas y a locas.

JUANA.- Hombre, es que han *sacao* nueva ley.

ANTONIO.- (A JUANA.) *Pa* cuidar que el pobre sea pobre. (A ISMAEL.) *¿Y pa* qué tanto desfile?

ISMAEL.- *Pa* callar bocas. *Pa* decir quién manda.

ANTONIO.- Eso ya lo hemos visto.

ISMAEL.- Yo os digo que de aquí sacamos tajada. Y hasta hay derecho a un pataleo. Porque con el cante de mi Juana, y con lo que uso la sin hueso, ya podemos pensar en nueva vida. ¡Con su luz y su agua!

RAMONA.- Este se ha caído del guindo.

ISMAEL.- (A JUANA.) Ya puedes ir preparando una coplilla o una milonga que nos saque de la pobreza.

ANTONIO.- *¿A* razón de qué?

ISMAEL.- *¿Pa* cantar a *to* el regimiento!

ANTONIO.- (A RAMONA.) Y la cosa avanza...

RAMONA.- *¿No* te digo yo que este no pierde lengua?

ISMAEL.- Vete tú a saber si le gusta.

ANTONIO.- *¿Quieres* dejar esto *pa* cantarle al generalife?

ISMAEL.- Aquí hay dos maneras de vivir, Antonio. La una es quedarse entre el barro, la otra es cerrar el ojo y comer caliente.

JUANA.- *¿Y* qué le canto yo a este hombre?

RAMONA.- Yo digo amén a todo.

ANTONIO.- En cristiano, mujer. Danos la versión larga.

RAMONA.- *¿Pa* qué? *¿Pa* perderla?

ISMAEL.- Tranquila, que yo la encuentro.

RAMONA.- ¿A cuánto está el pie de suelo?

ISMAEL.- A doce pesetas.

RAMONA.- Eso son treinta metros con suerte. Una familia en treinta metros, con un *cofío* anémico y una ley que obliga a poner guita a quien no la tiene. Y cuando entra, un saco de cemento y otra pared. Y a hacerlo en una noche, porque a la mañana siguiente viene la excavadora. Así hasta que se cansen. ¿Y eso viene a defender? No le interesa, Ismael. ¡Es que ni aparece! (A ANTONIO.) Eso le espera a nuestro hijo.

ISMAEL.- El cante amansa a las fieras. (Por JUANA.) Y más con el de esta.

JUANA.- Por cierto, que me ha dicho la Ramona que hoy viene el niño.

ANTONIO.- Eso parece.

ISMAEL.- A la madre le ha traído sorpresa, pero tú no pareces contento.

ANTONIO.- Vete tú a saber lo que pasa. Lo mismo ha perdido el trabajo.

JUANA.- O llega con anillo y una dama.

RAMONA.- (Intentando levantarse.) Si me trae eso levanto por los aires al sereno... (Viendo que es imposible.) con reuma o sin reuma.

JUANA.- ¿Tú qué dices?

ANTONIO.- Veremos.

ISMAEL.- Hace mucho que no se le ve.

ANTONIO.- Diez años lleva arriba.

ISMAEL.- Pero con el tío Pepe no le habrá *faltao* de *ná*.

ANTONIO.- Veremos.

ISMAEL.- Veremos, veremos... Es su tío, hombre. Habrá *cuida*o de él.

ANTONIO.- Un listo es el baranda. Asusta al miedo.

RAMONA.- Se lo ha *llevao* a la metalurgia. Le ha *dao* un trabajo y una vida. Más de lo que tenemos.

ANTONIO.- ¿Me estás diciendo que es más que yo?

RAMONA.- Te estoy diciendo que tiene un lugar.

JUANA.- Antonio, mira dónde estamos. Mira los niños. Esos niños tendrían que ir a la escuela. Yo los quiero aquí, con nosotros, pero verles jugar en estos arroyos de mierda, y hacer las necesidades en el campo, sin sitio, a mí, que soy madre y lo estoy viendo, qué quieres que te diga, se me cae la cara de vergüenza.

ANTONIO.- ¿Y entonces *pa* qué vuelve?

ISMAEL.- Pero bueno, ¿tú quieres a tu hijo o no?

ANTONIO.- Yo creo que tiene dos motivos *pa* volver a casa: uno porque le llamen, otro porque te llama. Y este ha *llamao*.

JUANA.- *Pa* verte, Antonio. *Pa* ver a su familia.

ANTONIO.- Que se hubiera *quedao* con ella. Que hubiera *ayudao* a levantar esto.

RAMONA.- Tú quieres verle pasar lo que pasamos.

ANTONIO.- Pues sí. Hasta que esto acabe.

ISMAEL.- (*Agudizando la vista.*) Vamos a ver de qué parte nos trae la vida...

*Entran CARLOS y ROSA, de la mano. También son payos.
El primero cojea. Treinta años cada uno.*

ISMAEL.- ... Ahí lo tienes.

JUANA.- ¿A Chamberí por Hortaleza?

CARLOS.- ¡A Chamberí por Fuencarral!

*Se abrazan. Irá haciendo lo propio con el resto, salvo en el
caso de ANTONIO.*

RAMONA.- ¡Carlitos! Hijo mío...

CARLOS.- Madre, no me llames así.

RAMONA.- ¿Y cómo quieres que te llame? ¿No se lo dice
esta a su Ismaelillo?

CARLOS.- Es que es su mujer.

RAMONA.- Y yo más que eso.

JUANA.- ¿Qué te ha *pasao* en la pierna?

CARLOS.- Bajando del Talgo, que la he *ligao*.

ISMAEL.- Si es que no sabes a dónde llegas... ¿Y cómo está
el hijo pródigo?

CARLOS.- Hecho un brazo de mar.

ISMAEL.- Ya os veo. (*En confidencia.*) Luego te cuento una
cosilla, que hay noticias frescas.

ANTONIO.- O el sueño de siempre.

CARLOS.- He visto un estadio nuevo.

ANTONIO.- El del Rayo. (*Por ISMAEL.*) Este y yo lo hicimos.

ISMAEL.- Ahí estábamos tu padre y yo el año *pasao*.

ANTONIO.- No nos deben *ná* Leyva y compañía...

ISMAEL.- Y Coto, González, Corbalán...

ANTONIO.- Martín...

ISMAEL.- Tomás...

ANTONIO.- Poqui...

ISMAEL.- Magán...

ANTONIO.- Peñalba....

ISMAEL.- Torres...

JUANA.- ¡Pues no se han ido a Los faroles estos dos!

RAMONA.- Sí. A beber buen tinto.

ISMAEL.- Una misa se les dio... ¡Hasta regaron el campo con agua bendita!

ANTONIO.- Ahí estaba el cura en primera fila, el primer día de torneo.

CARLOS.- ¿Y ahora?

ISMAEL.- ¿Ahora? Al palco de los sastres.

ANTONIO.- Desde el monte lo vemos y no se paga.

ISMAEL.- Yo a la chatarra y tu padre de trapero.

ANTONIO.- Vallecas es la misma mona, con un poco más de seda.

Breve pausa.

JUANA.- ¿No nos vas a presentar a tu niña, Carlos?

CARLOS.- Rosa, esta es Juana. La mujer de Ismael.

JUANA.- *Pa* ti pronto será “Ismaelillo”.

ISMAEL.- (*Un poco molesto.*) Juana...

JUANA.- Y mañana os venís a casa, que os saco un *cocío* de tres vuelcos sin *cocío* y sin cocina.

RAMONA.- (*A ISMAEL.*) ¿Pero qué le echa tu mujer a los garbanzos?

ISMAEL.- ¡Jarabe de pico!

Ríen.

CARLOS.- Ella es Ramona, mi madre.

RAMONA.- Dueña de los refranes. Pronto haré uno *pa* ti.

CARLOS.- Y él es Antonio, mi padre.

ANTONIO.- Dueño de los metales. A este se lo enseñé todo. Y a su tío Pepe, que le habrás conocido... (*A CARLOS.*) ¿Cómo está?

CARLOS.- Pues hace mucho que no le veo. Le contrataron para trabajar en un escaparate. Le pusieron una chaquetilla de torero, una copa de fino y un sombrero cordobés, y a dejar que la gente le vea... Creo que se ha hecho famoso.

ANTONIO.- Aquí hasta el más lento hace relojes. (*A ROSA.*) A buena pieza habrás conocido. (*Al ver que ella no sabe muy bien qué decir.*) Dame dos besos, niña. Sentaos, contadnos qué tal va todo, (*A CARLOS, con intención.*) qué os trae por aquí.

Todo el mundo se sienta.

CARLOS.- Pues... una boda.

Todo el mundo se levanta, salvo ANTONIO.

JUANA.- ¿Qué te dije?

RAMONA.- ¡Ay, mi Juana! ¡Que hoy acuesto al sereno!

ISMAEL.- ¡Esto hay que mojarlo! ¡Jeriñac *pa* todos!

JUANA.- Ya veréis qué *coció* os hago... ¡Y con garbanzos!

ISMAEL.- De *coció nanai*. Nos vamos a Los Faroles a mojarlo.

ANTONIO.- ¿Y la traes aquí?

RAMONA.- Es que es su casa.

ANTONIO.- ¿Y el norte?

CARLOS.- Poco queda.

ANTONIO.- ¿Por qué no nos lo cuentas todo?

El grupo se sienta.

CARLOS.- Cuando al tío Pepe le llamaron le fue bien, pero no se le veía más por casa, y lo hacía mal y tarde. Así que me fui de pensión.

ANTONIO.- Un animal de vista baja.

CARLOS.- En Mieres, en la plaza del Requejo, y las cosas iban bien. La fábrica daba para vivir, pero faltaba algo.

JUANA.- Y apareció Rosa.

ANTONIO.- (*A ROSA.*) ¿Dónde estabas?

ROSA.- En una tienda, cuidando de una familia y de los niños. Recogía la mercancía, trabajaba en el almacén, atendía el cierre...

RAMONA.- Imagino que con un humor de perros.

ROSA.- Tenía un techo. Y podía salir. La familia quiere correr con los gastos de la boda.

ANTONIO.- Veremos.

JUANA.- ¿Y ese vestido?

ROSA.- De antes.

JUANA.- Pues te está como de molde.

CARLOS.- Es que Rosa vivió en Madrid hace tiempo.

JUANA.- No me digas.

ROSA.- En la calle Huertas.

ISMAEL.- Pues de ahí son los de bragueta fina.

RAMONA.- Ay, el cuerno de la abundancia... ¡Quién lo tuviera!

ANTONIO.- ¿Y dónde trabajaba tu padre?

JUANA.- De jornalero seguro que no.

ROSA.- En *El Alcázar*.

RAMONA.- ¿Esos no eran de camisa azul?

ANTONIO.- El periódico de los falangistas.

Pausa.

JUANA.- Yo recuerdo una copla de la cárcel de Ventas, una de cuando las mujeres estábamos allí. (*Cantando.*)
“Cárcel de ventas, hotel maravilloso...”

ISMAEL.- (*Deteniéndola.*) Juana.

RAMONA.- Un padre que la vistió como pudo y la quiso como le dejaron. Como hacemos todos.

ROSA.- Yo nací en un pueblo sin vida y en una casa sin libros, en una mesa, con diez hermanos. No había para todos, así que tocaba escapar. Y nos fueron dando en adopción. Por ser la pequeña caí en el mejor sitio, porque había un matrimonio que no podía tener familia. Y me adoptaron, en el piso de la calle Huertas. Había ropa, dinero, un techo... pero sobre todo había libros. Una educación. Cierta tipo de libertad. Pero entonces cayó una bomba en la calle. Y le mató. Comprendí lo débil que era todo en aquella casa. Tenía cortinas de terciopelo y comida con criadas, pero todo lo pagaba él. Dependíamos de una persona, y para colmo era un hombre. Pude ver lo importante que es tener algo a lo que agarrarse. Y me devolvieron al norte. Empecé a trabajar en la tienda. Conocí a Carlos. Mis hermanos no quisieron saber de mí. Guardo esta ropa de aquel momento.

ANTONIO.- ¿Y por qué no os casáis allí?

RAMONA.- Antonio, te huele la cabeza a pólvora.

ANTONIO.- ¿No sería lo normal?

RAMONA.- (*A CARLOS.*) Tu padre está de uñas.

ANTONIO.- Mira quién habla.

ROSA.- Decidimos hacerlo aquí. Por Carlos.

RAMONA.- (*A CARLOS.*) Quiere darte una camisa *pa'l* trabajo.

ANTONIO.- ¿Qué camisa? ¡Si sólo tengo una!

RAMONA.- (*Levantándose y yendo al tendal a por ella.*) Venga, otro tema.

ANTONIO.- (*Siguiendo su huida.*) Aquí hay que estar siempre a la cuarta pregunta.

ISMAEL.- Pues entonces me toca a mí. ¿Lo digo?

RAMONA.- Pero ese tema no, Ismael.

JUANA.- (*A los jóvenes.*) Mi marido, que busca a los Reyes Magos.

ISMAEL.- Pues espera que los encuentro. ¿Queréis saber la nueva? Franco... va a venir a Vallecas.

CARLOS.- ¿Y cómo es eso?

ANTONIO.- Porque quiso nacer estrella y nació *estrellao*.

ISMAEL.- Antonio, un respeto. (*A CARLOS.*) Es por la nueva ley. Todo lo que pillen construyendo, se tira.

RAMONA.- Una merienda de negros.

JUANA.- Por eso hay que hacer vuestra casa en una noche.

ANTONIO.- (*A CARLOS.*) Aquí Ismaelillo lo sabe de buena tinta... ¡La tinta Maravillas!

CARLOS.- ¿La que trabaja en el Ministerio?

ISMAEL.- Y con más dinero que tú y que yo.

RAMONA.- Lo que no sé es dónde anda esta camisa.

ISMAEL.- (*Por JUANA.*) Esta le va a cantar una milonga. ¿Qué tienes *preparao pa' l generalife*, Juana?

JUANA.- No lo sé. La de Juan Simón.

ISMAEL.- Hija, es que sólo cantas esa.

JUANA.- Porque muy poco se escucha.

RAMONA.- (*A CARLOS y ROSA.*) ¿Qué os parece? Va a can-

tarle a Franco *pa* que lo saque de aquí, ¿verdad, Ismaelillo?

ISMAEL.- (*A CARLOS.*) Como dice tu padre, ¡veremos!

RAMONA.- (*Viendo la camisa.*) Aquí estaba, en el suelo. ¿Por qué nadie se preocupa de estas cosas?

ANTONIO.- Mujer, *pa* lo que valen.

RAMONA.- Toma, te la llevas a casa, le das un agua y que se la pruebe.

ANTONIO.- ¿Y *pa* qué voy a hacer eso?

RAMONA.- *Pa* que hables con tu hijo, demonios. Que acaba de llegar y no le ves. (*Ante la quietud de ambos.*) Carretera y manta.

ANTONIO y CARLOS salen. El resto empieza a recoger las sillas.

RAMONA.- Hay que meterse a redentor con este par... ¡*pa* luego morir *crucifcao*!

JUANA.- (*A ISMAEL.*) Oye tú, ¿y la camisa *pa* l trabajo?

ISMAEL.- Con la que viene no me hace falta.

RAMONA coge con decisión otra camisa del tendal y se la ofrece a ISMAEL, imperativa.

Casa de ANTONIO y RAMONA.

ANTONIO.- (*Con la camisa en las manos.*) Yo no sé cómo hacer esto.

CARLOS.- Dame. Lo hago yo.

CARLOS empieza a lavar la camisa.

ANTONIO.- ¿Habéis visto las cuevas?

CARLOS.- El Talgo no pasa por San Diego.

ANTONIO.- Ya me imaginaba yo. Esos no tienen ni *pa* comprar el terreno, son los pobres de los pobres. (*Pausa.*) ¿Cuánto metros tenéis?

CARLOS.- Treinta y cuatro.

ANTONIO.- Buena casa. ¿Qué habéis *pensao*?

CARLOS.- No sé a qué te refieres.

ANTONIO.- Ya es hora de que empieces a decirme la verdad, Carlos.

CARLOS.- ¿Y cuándo compartimos tú y yo cuchara? No has hablado conmigo desde que marché al norte.

ANTONIO.- ¿Tú te ves en esto?

CARLOS.- Había otros planes.

ANTONIO.- ¿Y *pa* qué vuelves?

CARLOS.- Por el barrio. Y porque Rosa necesita una familia. Al menos aquí hay una de las dos.

ANTONIO.- ¿Te crees que esto es distinto?

CARLOS.- Lo suficiente.

ANTONIO.- No me lo creo.

CARLOS.- Esa es otra guerra.

ANTONIO.- Echa un vistazo. Aquí no vivirían ni las ratas.
¿Te crees que a mí me encanta todo esto?

CARLOS.- Lo parece.

ANTONIO.- Pues no es así. ¿Sabes lo que hace un barrio?

CARLOS.- El dinero.

ANTONIO.- La escuela.

CARLOS.- Pues yo no la he tenido. Le pagábamos una blanca y un huevo al Perico para que nos enseñara a sumar. La escuela de la patata. Eso era todo.

ANTONIO.- Pues tuviste más que yo. ¿Y crees que porque yo no he *podío* ir y tú sí merezco esto?

CARLOS.- Tienes razón. Hay cosas que siguen igual.

ANTONIO.- Te fuiste por algo mejor. ¿Por qué has vuelto?

CARLOS.- Porque había que hacerlo.

ANTONIO.- A ti te han *echao* del trabajo.

CARLOS.- ¿Quieres saber lo que pasa? Rosa está embarazada, la han echado de la tienda. Y a mí de la fábrica, (*Señalando la pierna.*) por esto. Todo lo que teníamos se ha ido, por eso estamos aquí. Ya lo sabes todo.

ANTONIO.- Yo quería que te quedaras.

CARLOS.- ¿Para qué?

ANTONIO.- *Pa* cuidarte.

CARLOS.- Si algo no soporto es oírte mentir con toda la boca.

ANTONIO.- *Pa* que me ayudaras a levantar esto.

CARLOS.- ¿No querías ver a tu hijo entre ratas? Pues ya lo tienes. Y para colmo ella espera uno mío.

ANTONIO.- Hay salida, Carlos.

CARLOS.- Hasta que yo encuentre trabajo ninguna. Y cuando lo tenga, ¡aire! No quiero ver a mis hijos entre el barro.

ANTONIO.- Mañana lo verás de otra manera.

CARLOS.- Abre el ojo, padre. Estamos aquí porque no hay dinero, igual que tú. Por algo será. Tú esperas algo del mañana, pero del mañana nadie vive. En cuanto tengamos lo suficiente buscamos otro sitio y nos vamos.

ANTONIO.- ¿Quieres la camisa o no?

CARLOS.- Hay que empezar con la casa. (*Dejando la camisa.*)
Será mejor no andar a la greña. Ánimo y a las gachas.

CARLOS sale.

4

Espacio de comienzo. RAMONA quita la ropa de los tendales mientras permanecen sentados ISMAEL, ROSA y JUANA. El primero con un plato de comida, recibiendo sol.

ISMAEL.- Os digo que vendrá con veinte cañones y veinte antiaéreas, con cien carros de combate, veintisiete escuadrones de caballería, dos compañías de ametralladoras, más de tres mil coches...

JUANA.- (*Bostezando.*) ¿Sabéis qué os digo? Que prefiero dormir que *tre mir*.

ROSA.- (*A ISMAEL.*) Hablas como si te emocionara.

RAMONA.- A este le emociona un dulce.

ISMAEL.- Hablo del arte. De una posibilidad de salida.

RAMONA.- ¿Y los gamusinos, Ismael? ¿Ya los has *encontrao*?

ISMAEL.- Espérate que aparecen, Ramona.

JUANA.- ¿Pero tú te ves en palacio?

ISMAEL.- ¿Que si me veo? ¡Mira tú a la Flores! (*Cogiendo una prenda que había colgada y colocándosela sobre los hombros.*) Todavía echan *Embrujo* en los Avenida. Y esa gitana no bebe los vientos del Generalife... ¡sobrevive! Y ahí tiene su casa y su comida.

JUANA.- Quién lo pillara.

ROSA.- Poco tiene que ver el arte con eso.

ISMAEL.- (*A RAMONA.*) Se nos destapa otra como el Antonio.

RAMONA.- *Cuidao*, que la niña tiene estudios...

ISMAEL.- Y se le va la fuerza por la boca. (*A ROSA.*) Mira niña, hasta un gato quiere zapatos nuevos. Es verdad que el arte va por otro camino, ¡pero es que el hambre le sigue muy de cerca! ¿O qué me importa a mí cantarle a un piojo o a un ministro?

ROSA.- No es lo mismo.

ISMAEL.- Claro, porque los de escaleras abajo no van a pagarte el bolo. (*Cogiendo otra prenda y haciendo un pase de torero.*) Niña, ¿tú sabes quién es Pepe “El Bienvenida”? No había toro que se pusiera delante ante tal porte, ni escudo ni bandera. (*Cogiendo una prenda por nombre.*) ¿Y Joaquín “El enclenque”? ¿Qué sabes tú de “El tuerto de Coslada”? ¿Y Erigido “El Curda”? ¿Y “El Chato del Arroyo”? Niña, ¿tú sabes quién es Pepe “El Vallecano”? ¿Y Luisa “La Moños”? ¿Y Carlos Albaicín? ¿Quién es Mary Luz Real? ¿Y la guitarra de Juan Partigas? ¿Los conoces? ¿Lo has visto? (*Mostrando el tendal vacío, salvo por una camisa azul.*) No son nadie. El que manda sólo quiere al pueblo como lo ves, en el suelo, bien *dobláito*. (*Mostrando la distancia entre cordel y suelo.*) Véase el abismo entre lo uno y lo otro. Pero, de vez en cuando, hay quien se arriesga con la cumbre, (“*Andando*” con dos de sus dedos por el tendal.) y se mantiene en el alambre, y vive bien a pesar de todo.

ISMAEL coloca unas bragas junto a la camisa.

JUANA.- ¡Eso es mío!

ISMAEL.- Pues bien, damas y caballeros, esto se llama supervivencia. Ni un régimen ni otro: son artistas. Y ahí están, en casa seca, comiendo caliente.

ROSA.- Una pregunta. ¿Levantarías el brazo en alto si te lo pidieran?

ISMAEL.- Y ahí va la respuesta: yo no tengo que levantar ni la pierna. Yo palmeo, rasgo la *bajarí...* y esta canta. Lo demás nos luce al pelo. Porque al artista, sea de donde sea, no hay que mirarle de dónde viene... sino hacia dónde se dirige.

JUANA.- Muy bien dicho.

ISMAEL.- *So-li-da-ri-dá* con el arte.

ROSA.- Algo hay más importante.

ISMAEL.- (*Sentándose.*) Habla.

ROSA.- (*En pie. Y camina.*) Si le dices a alguien, ese alguien espera que se *noticie* algo, ¿no?

ISMAEL.- Vaya pregunta simple.

ROSA.- Responde.

JUANA.- La niña habla.

ISMAEL.- Supongo.

ROSA.- Se entiende que es para que crezca, ¿de acuerdo?

RAMONA.- La niña llega.

ROSA.- ¿Y hacia dónde lo hace? Hacia un mundo más justo. Hacia un sueño. A uno que le hable de respeto. Y de una imagen nunca vista. Porque, ¿qué hay del artista al que no admiramos fuera del arte? La gente necesita creer en algo. Necesitamos lo imposible, lo firme, un día único. Algo donde no haya que cantar para salir de la pobreza, sino que paguen por el día que amanece. Un mundo en el que callar no sea perder la

boca, sino algo libre de nosotros mismos. Una figura, la del artista, que yo la vea y piense “Qué bien canta”. Pero aún más, “Qué buen referente para todos”.

Aplausos de JUANA y RAMONA.

RAMONA.- ¡Y sentencia!

JUANA.- ¡Olé!

ROSA.- Menos Franco y más pan blanco, que diría Ramona.

ISMAEL.- Un sueñecito no te venía mal.

RAMONA.- Y a ti despertar del que te encuentras. Echa un vistazo a la criatura y mira cómo habla.

JUANA.- ¡Y nosotras con más miedo que once viejas!

ISMAEL.- Pero Juana, ¿tú con quién vas?

JUANA.- ¿Yo? Con los dos.

ISMAEL.- ¡Pues aplaude *pa* este *lao* también!

JUANA.- (*Besándole.*) Pero qué calor das a esta vida...

RAMONA.- Hablando de arte. Aquí viene el dúo de la Ben-cina.

Llegan ANTONIO y CARLOS.

ROSA.- No traen buena cara.

RAMONA.- De monos están. (*A ANTONIO.*) ¿No le has *dao* la camisa?

ANTONIO hace caso omiso y camina hasta ISMAEL.

CARLOS.- Luego la pondré, madre. Ahora hay trabajo.

ANTONIO.- Ismael, ¿traes tabaco?

ISMAEL.- Tú te acuerdas de Santa Bárbara sólo cuando truena.

ANTONIO.- ¿Tienes o no tienes?

ISMAEL.- Tengo, tengo... Ahí va un cartucho de flor de andamio.

Pausa, en la que ANTONIO fuma y todos miran.

ANTONIO.- ¿Qué?

RAMONA.- Hijo, que vaya cara.

ISMAEL.- ¿Y *usté* dónde entierra?

ANTONIO.- El miedo guarda la viña, Ismael.

ISMAEL.- (*Al resto, sonriendo.*) La risa va por barrios.

ANTONIO.- Ya llegará al tuyo.

JUANA.- No hace falta que nos mires *esquinao*, Antonio.

ANTONIO.- Pues el que quiera saber que vaya a Salamanca.

ISMAEL.- Vamos a ponernos serios. (*A ANTONIO.*) A ti te ha *llamao* a capítulo alguien. (*A CARLOS.*) Y tú hace mucho que no soplas la cuchara.

CARLOS.- Comimos en el Talgo.

ANTONIO.- ¡Seguro!

JUANA.- ¿Y qué hacemos con semejante panorama?

RAMONA.- El pato a remojo. Y nosotras al agua. (A JUANA.)
Niña, la carretilla. (A ROSA.) Y tú, los calderos.

JUANA.- Pronto habrá que dar *el queo*, que tendremos moros
en la costa.

ROSA.- ¿Y eso?

JUANA.- La Guardia Civil, que no falta a la cita.

RAMONA.- Menudos gatos... ¡Hay que andar con cien ojos!

JUANA.- Y con mordaza de plata. Mojar con unas pesetillas
y listo.

RAMONA.- ¡Venga, a la huerta de la Chero! (A ROSA.)
Niña, coge aunque sea un botijo, que huye el tiempo.
(A los hombres, que permanecen.) ¡Hala, hasta más ver!

ISMAEL.- Que se os dé bien el paseo. Saco lleno no se dobla.

Salen las mujeres. ISMAEL examina a sus acompañantes.

ISMAEL.- ¿Me vais a decir qué ocurre?

ANTONIO.- En todos los trabajos se fuma. Dame un respiro.

CARLOS.- Nada que merezca la pena.

ISMAEL.- (A ANTONIO.) No traéis buena cara.

ANTONIO.- ¡Traigo la que tengo, Ismael! ¿O es que te la
tengo que meter con cuchara?

CARLOS.- Un mal momento, nada más.

ISMAEL.- ¿Me vais a decir la verdad o no?

ANTONIO.- Aquí, el idiota este. Que trae la cabeza llena. Que piensa que esto no es *ná* y luego... (*Lo va a decir, pero se arrepiente.*) ¡Ah! No merece la casa que le vamos a hacer.

ISMAEL.- Entiendo. (*Levantándose.*) Carlos, ven conmigo. Vamos a charlar.

CARLOS.- ¿No habrá que ir con la casa?

ISMAEL.- Antes con la sin hueso. (*Cediendo su sitio a CARLOS.*) ¿No ves que todavía hay luz? Como somos vampiros no podemos empezar. (*Señalando el plato que comía en la escena anterior.*) Toma, come.

CARLOS.- No tengo hambre.

ISMAEL le mira imperativo y toca el plato del mismo modo, para luego pasear.

ISMAEL.- No es que esto haya *cambiao* mucho, pero no es lo mismo. El padre Llanos ha *veníó* aquí el año *pasao*.

CARLOS.- (*Comiendo.*) ¿Y eso?

ISMAEL.- Quiere estar con nosotros, ayudando. En el pozo del tío Raimundo vive.

CARLOS.- (*Comiendo con más avidez.*) Eso es bueno.

ISMAEL.- (*Viendo cómo devora el plato CARLOS.*) Ya te digo. (*Le toca en el hombro al pasar por su lado.*) Dice que ha *encontrao* a un tal Marx leyendo a Cristo. (*A ANTONIO.*) ¿Tú sabes quién era ese?

ANTONIO.- Ni idea del asunto.

ISMAEL.- El padre Llanos ha *tenío* la delicadeza de acercarse hasta nosotros *pa* hablar de esto, de la pobreza. No te

digo yo que al principio haya *pensao* “¿Qué sabrá un cura de todo esto?” Pero chico, al verle aquí, como que he *cambiao* de bandera. Resulta que ese tal Marx dice que si *pa* fabricar algo se necesita la fuerza de un hombre, y ese hombre es el verdadero creador de la riqueza, y esa riqueza es la base *pa* que todos los demás hombres la disfruten, entonces ese hombre, el primero, tiene *to* el derecho del mundo a que la sociedad le recompense.

CARLOS.- (*Terminando el plato.*) Parece claro.

ISMAEL.- (*Tirándole una manzana.*) Pues no tanto. Porque si yo hago una casa *pa* que una ciudad crezca, y esa ciudad se hace cada vez más grande, y cada vez más gente viene en busca de trabajo, y la ciudad se hace más rica y gana más nombre mientras un país se muere... entonces, si yo he sido ese primer hombre, si he puesto la primera piedra, merezco algo de respeto.

ANTONIO.- Ese padre Llanos tiene más huevos que Espartero.

ISMAEL.- Y el dilema es que nadie escucha.

CARLOS.- Está bien que el barrio crezca.

ISMAEL.- Y más que lo ha hecho, Carlitos. Han *veníó* unas misioneras, unas que se llaman del “Jesús Divino Obrero”, que menudo nombre se han *buscao*, y juegan en liga aparte. Se han ido al cerro del Tío Pío y han hecho un teatro. ¿Qué te parece?

ANTONIO.- (*Que empieza a destensarse, con cierta complicidad a CARLOS.*) Todavía nos hacen actores.

CARLOS.- (*Igualmente.*) No me lo creo.

ISMAEL.- Hay una escuela *pa* los niños, con comedor y médico. Hasta se han *metío* con un taller de carpintería.

CARLOS.- Pues si lo de Franco no te sale te puedes apuntar al coro.

ISMAEL.- No creas que no lo he *pensao*. ¿Pero sabes qué es lo que más me gusta? Que hay un albergue *pa* chiquillos sin hogar. Como le ocurrió a tu mujer. Y eso es bueno. Porque hubiera *tenío* un sitio donde quedarse.

CARLOS.- (*Que ha terminado con la manzana.*) Ismael, ¿por qué me cuentas todo esto?

ISMAEL.- (*Ofreciéndole un cigarrillo a CARLOS.*) *Pa* que también veas la parte buena.

CARLOS pide lumbre a ANTONIO, que se la da.

ISMAEL.- Ahora viene la mala. Quiero que tengas la idea exacta de lo que ves aquí. Y lo que hay son esos muchachos, comiendo un bocadillo de garbanzos o judías. ¿Eso es comida *pa* un chiquillo? O que haya que coger la luz del colegio, aunque sea *pa* alumbrarte un segundo. Si ves más allá de los tendales esto parece un circo de payasos.

ANTONIO.- Una vergüenza.

ISMAEL.- (*Sentándose.*) Y pocas manos.

ANTONIO.- Aquí no entra un taxi ni con un torero. Te voy a contar una buena. ¿Sabes lo que hacíamos cuando eras chico y había que llevarte al hospital? A la vuelta,

cuando llegaba uno, nos acercábamos muy *educaos* y decíamos “Buenas noches tenga usted. Vamos a Palomeras”. ¿Sabes lo que nos decía el taxista? “No señor, ustedes no suben”. Eso fue la primera vez. *Pa* las siguientes cogíamos, te metíamos dentro, y como no se podía marchar con un niño de equipaje... “¡A Palomeras!” y a la fuerza nos tenía que subir.

Ríen.

ISMAEL.- Este barrio es lo que tú quieras. Vas a ver cómo se construye algo grande.

ANTONIO.- Y cómo se infla el pavo.

CARLOS.- Y si todo va a cambiar, ¿por qué quieres irte?

ISMAEL.- Porque ya no soy joven. Pero el tiempo que estés, sea el que sea, tienes que defender esto.

6

Camino de la huerta de la Chero. JUANA, ROSA y RAMONA, con cántaros y una carretilla.

RAMONA.- Si vas por el día te esperan tres o cuatro horas de cola.

JUANA.- ¡Más larga que un mayo!

RAMONA.- Y pisa con *cuidao*. No verás aquí a uno descalzo.

ROSA.- Ya lo veo, ya.

JUANA.- Mira a las madres que vuelven con los niños. Llevan botas de pocero.

RAMONA.- Lo que digo, es por el barro.

ROSA.- Pues me veo con botas nuevas.

JUANA.- Con eso no tienes ni *pa* empezar. Y guarda el vestido.

RAMONA.- Mira, ahí está la Inés. (*Saludando.*) ¡Buenas tardes, Inesita! ¿Vamos ya de vuelta?

JUANA.- (*A ROSA.*) Fíjate. Va sin niño.

ROSA.- ¿Y eso?

RAMONA.- (*A la tal Inés.*) ¡Nosotras aquí, dándole a la sin hueso! ¡A ver si esta noche no empapelan a nadie!

JUANA.- Le pilló la riada la última vez.

RAMONA.- (*Nuevamente.*) ¡Eso, eso... a sudar la gota gorda!

JUANA.- Iba por la Albufera, por la calle Concordia, cuando más fuerte llovía.

RAMONA.- (*En un impasse en su diálogo con INÉS.*) Que vaya nombre *pa* una calle...

JUANA.- Y el metro hasta los topes. Hasta tres metros de agua. Y con las ratas nadando *pa* no ahogarse.

RAMONA.- (*A la tal INÉS.*) Adiós, adiós... ¡Buena noche tenga en casa!

JUANA.- Y salvó la vida, de milagro.

ROSA.- ¿Y el niño?

JUANA.- El niño estaba en casa. Aquí el agua no llega hasta el metro, llega hasta las chabolas. Y el viento, con cuatro latas y algo de paja, lo tira todo abajo.

RAMONA.- (*Entrando por fin en la conversación.*) Sin ese niño todo lo demás es desierto.

JUANA.- Tres años de edad.

ROSA.- ¿Y el padre?

JUANA.- Trabajando.

RAMONA.- Y la madre, que esto también lo es.

JUANA.- Treinta y tres personas murieron. Salió en el periódico del barrio.

RAMONA.- Perder un niño por matar el hambre. Y los hay que miran por el dinero.

JUANA.- (*Cantando.*) ¡Tanto *reló* de oro, tanta cadena!
y luego va a su casa y no tiene cena.
Y no tiene cena y luego dispone
que le haga una sopa de mendrugones.

LAS TRES.- ¡Al airón!, que Pepe es un ladrón,
que Pepe es un tunante,
que roba los anillos de oro brillante.

JUANA.- Manda poner la mesa con un pañuelo,
un tenedor de palo y un gran puchero.
El puchero está roto, tiene una raja,
y por allí se sale la poca grasa.

LAS TRES.- ¡Al airón!, que Pepe es un ladrón,
que Pepe es un tunante,
que roba los anillos de oro brillante.
Que roba los anillos para su novia
que tiene las narices de cachiporra.

Ríen. Continúan caminando.

ROSA.- Mañana irá Carlos a pedir trabajo.

JUANA.- En la obra necesitan gente.

RAMONA.- ¿Se le ha curao ya la pierna?

ROSA.- Ahí va.

RAMONA.- Que se ponga la camisa. Y que busque otra
faena. Que anda probando siempre como cuchillo de
melonero.

JUANA.- ¿Os queda algo de guita *pa* mañana?

ROSA.- Muy poco.

JUANA.- O sea, que *ná*.

RAMONA.- A eso se le llama “comienzo”.

ROSA saca un papel.

ROSA.- He comprado algo.

RAMONA.- ¿No decías que no había?

JUANA.- ¡Anda la osa! ¡Una quiniela!

RAMONA.- ¿Pero qué pretendes con eso?

ROSA.- Una oportunidad.

JUANA.- ¿Tú sabes algo de fútbol, niña?

ROSA.- ¿Es que hay que saber?

RAMONA.- Con eso no cambian las cosas. ¿Sabes lo que se podría hacer con una quiniela? Comprar el periódico... ¡*pa* buscar trabajo!

JUANA.- No tires lo que tienes.

ROSA.- ¿Pero y si toca?

RAMONA.- ¡*Ca!*

ROSA.- Compraría una casa. Y Carlos tendría un trabajo, uno más tranquilo.

JUANA.- ¿Y entonces qué hacemos construyendo esta?

ROSA.- El resto sería para vosotras.

RAMONA.- ¿Y si pierdes?

ROSA.- Estaría igual. Pero si toca, tu hijo abre los ojos.

RAMONA.- ¿Sabe él esto?

ROSA.- No.

JUANA.- ¿Y la casa? Porque yo estoy yendo a por agua *pa* vosotros.

RAMONA.- (*A JUANA.*) Pues lo mismo que tú quieres ir ante el jerarca, ella también tiene su duda. No ha *pasao* tanto tiempo. Al que no le han *expropiao* es que ha *per-*

dío el trabajo, y el otro vive en una cueva. ¿Y qué queda? Tres mujeres entre el barro, yendo a por agua.

JUANA.- Esta guerra no se había *luchao* nunca.

RAMONA.- Porque está en la cabeza. (*A ROSA.*) Lava la ropa y vete a casa, que *pa* eso es tuya. Y las cosas por delante.

JUANA.- Y si te vas avísame, que hoy me despierto con las gallinas.

ROSA.- Ramona, la pierna de tu hijo no avanza, pero es porque se ha quedado sin ella. Por eso hago lo que hago.

JUANA.- Mira quién viene de lejos... (*Cantando.*)

Madre, yo quiero ser
guardia de asalto,
no quiero trabajar
porque me canso.
Cincuenta duros dan
y una pistola
y de propina dan
una cachiporra.

RAMONA.- (*A ROSA.*) Luego hablamos, que aquí llega la sogá y el caldero.

Llegan, charlando desde un camino cercano, GUARDIACIVIL 1 y GUARDIACIVIL 2.

GUARDIACIVIL 1.- Te digo que vendrá con veinte cañones y veinte antiaéreas, con cien carros de combate, veintisiete escuadrones de caballería, dos compañías de ametralladoras, más de tres mil coches...

GUARDIACIVIL 2.- ¿Y *to* eso *pa* hablar con nosotros?

GUARDIACIVIL 1.- ¿*Pa* qué si no? Algo grande se está haciendo.

GUARDIACIVIL 2.- Una noche tras una noche...

GUARDIACIVIL 1.- Y un día sobre otro día...

GUARDIACIVIL 2.- Ahora haz esto...

GUARDIACIVIL 1.- Ahora haz aquello...

GUARDIACIVIL 2.- Sólo cumplimos órdenes.

GUARDIACIVIL 1.- Hazme caso, esto es como creer en Dios... ¡alguna recompensa tendrá que haber!

GUARDIACIVIL 2.- Los primeros serán los primeros.

GUARDIACIVIL 1.- Y los últimos los últimos. No. Al revés.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Vamos a ser los últimos?

GUARDIACIVIL 1.- No. Los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

GUARDIACIVIL 2.- Pero si nosotros llegamos los primeros, porque aquí somos los últimos, eso quiere decir que el

Generalísimo, que aquí va el primero, en el cielo llega al final.

GUARDIACIVIL 1.- (*Tras una duda.*) ¡Eso ni en broma! Siempre en lo más alto. Y nosotros ascendiendo.

GUARDIACIVIL 2.- Que no me había quedado claro del todo...

GUARDIACIVIL 1.- Pues silencio y al tajo.

Pausa.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Y el desfile?

GUARDIACIVIL 1.- ¿Cómo quieres que desfile ante esto?

GUARDIACIVIL 2.- ¿Y cómo le vemos?

GUARDIACIVIL 1.- En palacio. Con ver cómo va todo, cumple.

GUARDIACIVIL 2.- ¡Ah!

GUARDIACIVIL 1.- ¿Qué esperabas?

GUARDIACIVIL 2.- No sé. Cualquier cosa.

GUARDIACIVIL 1.- Pues a cumplir con el deber. Y a mirar el ascenso. Mira quién está en la fuente.

Llegan hasta las mujeres.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Qué tal? ¿Cómo va el día?

RAMONA.- ¡Juan! ¿Qué las das...?

GUARDIACIVIL 1.- De momento las buenas noches.

RAMONA.- (*Para sí.*) ¿... además de asco?

GUARDIACIVIL 1.- Buenas tardes, Juana.

ROSA.- ¿Pero no eran noches?

RAMONA.- (A ROSA.) *Chitón*, que está aquí el sacamuelas.

JUANA.- Casi noches, que poco queda.

GUARDIACIVIL 1.- Un poquito fresco se ha *quedao*.

RAMONA.- ¿Fresco? Este no es mi Juan...

GUARDIACIVIL 1.- Siempre con tu guasa, Ramona.

RAMONA.- Si hasta me viene un poco de matute...

GUARDIACIVIL 2.- (A RAMONA.) Oiga, ¿por qué no se echa a un *lao* y tratamos otros asuntos?

RAMONA.- Si yo sólo era por hablar. Hablar por hablar. Y con el dique seco.

Se dividen los grupos.

GUARDIACIVIL 1.- (A JUANA.) ¿Cogiendo un poquito de agua *pa'l* secarral?

JUANA.- Buena cola había.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Un poco tarde *pa* beber, no?

JUANA.- Siempre que no se agríe la espera...

GUARDIACIVIL 1.- ¿Y aquí, tan solas?

JUANA.- Las últimas serán las primeras.

GUARDIACIVIL 1.- (A GUARDIACIVIL 2.) ¿Has oído?

GUARDIACIVIL 2.- (*Yéndose aún más con las otras dos.*) ¡Ah!

GUARDIACIVIL 1.- Qué verdad más grande has dicho...

ROSA.- (A GUARDIACIVIL 2.) Buenas noches tenga usted.

GUARDIACIVIL 2.- (*Volviéndose.*) ¿Qué, armando el *tinglao*?

ROSA.- (A RAMONA.) ¿Qué *tinglao*?

RAMONA.- (*Nuevamente para sí.*) Estoy con la mitad y otro tanto.

GUARDIACIVIL 2.- Con el agua, quiero decir.

ROSA.- Sí, sí. Eso siempre.

GUARDIACIVIL 2.- A ti no te conozco. (*A RAMONA.*) ¿Es de la familia?

RAMONA.- De muy lejos.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Y a qué viene?

RAMONA.- A quedarse en casa.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Seguro?

ROSA.- ¿Qué se le ofrece?

GUARDIACIVIL 2.- Ha *salío* rebelde la niña.

RAMONA.- Así es la familia.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Y cómo te llamas?

ROSA.- Rosa.

GUARDIACIVIL 2.- Bonito nombre. ¿Se puede?

ROSA.- Sírvase usted mismo.

GUARDIACIVIL 2 bebe.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Y tú, Juana? ¿Qué es de la vida?

JUANA.- Aquí, ligando bronce.

GUARDIACIVIL 1.- Qué arte tienes. ¿Aún bebes los vientos por el Ismaelillo?

JUANA.- *Pa to* la vida.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Sin pausa?

JUANA.- Llenar el cántaro y volver. Y él con su trabajo.

GUARDIACIVIL 1.- En la chatarra.

JUANA.- Menos da una piedra. (*Cogiendo una.*) Como esta.

GUARDIACIVIL 1.- Qué soledad más grande. Si tuvieras otra vida... ¿verdad?

JUANA.- (*Guardando la piedra tras la espalda.*) ¿Como cuál?

GUARDIACIVIL 1.- Una donde ese cante tan bonito se repita.

JUANA.- ¿Es que *usté* sabe tocar la guitarra?

GUARDIACIVIL 1.- No, pero puedo tenerla.

JUANA.- Una pena.

GUARDIACIVIL 1.- A tu Ismaelillo no le llega el sueldo.

JUANA.- Llegará.

GUARDIACIVIL 1.- Yo te propondría algo más interesante.

JUANA.- Me quedo con el agua.

GUARDIACIVIL 1.- Y un fajo de dilemas.

JUANA.- Eso ya lo despaché.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Cuándo?

JUANA.- En otra vida. Cuando fui bruja y me dijeron lo que merezco.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Y esto es lo que quieres?

JUANA.- Sin pedir cuentas a nadie.

GUARDIACIVIL 1.- Qué lástima de reencarnación.

GUARDIACIVIL 2 ha terminado de beber y refrescarse.

GUARDIACIVIL 2.- Niña, ¿tú sabes lo que se está haciendo aquí?

ROSA.- ¿A qué se refiere?

GUARDIACIVIL 2.- A las chabolas. A esas casas de mierda.

RAMONA.- Este no ha *veníó* a cazar moscas.

GUARDIACIVIL 2.- ¡Un respeto! ¿O no sabes con quién hablas?

ROSA.- Mejor será irse.

GUARDIACIVIL 2.- ¿A qué?

RAMONA.- A dormir la mona.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Voy contigo?

RAMONA.- ¿A santo de qué?

GUARDIACIVIL 2.- Porque no te creo cuando hablas.

RAMONA.- Pero si yo no soy nadie...

GUARDIACIVIL 2.- ¿Sí, eh? Vosotras estáis en la chabola...
(*Por ROSA.*) ¿pero y está?

RAMONA.- *Ná... Ná de ná.*

GUARDIACIVIL 2.- ¿Estáis haciendo una *pa* la nueva?

RAMONA.- Como no le hagamos un castillo en el aire...

GUARDIACIVIL 2.- Pues vamos a echar un vistazo. Y mañana la excavadora. ¡Y hoy la denuncia!

GUARDIACIVIL 1.- (*A GUARDIACIVIL 2.*) ¿Qué pasa?

GUARDIACIVIL 2.- ¡Lo que oyes! ¡*Tò* el mundo *pa* la trena!

ROSA.- ¿Pero qué hemos hecho?

GUARDIACIVIL 2.- ¡Lo que yo te diga! ¡A ver si piensas que el Generalísimo va a aguantar esto!

RAMONA.- ¿Pero es que al final viene Franco?

JUANA.- Os lo dije.

GUARDIACIVIL 2.- Franco va donde quiere y cuando quiere. ¡Y silencio, que luego vais corriendo la bola!

GUARDIACIVIL 1.- *Pst...*

GUARDIACIVIL 2.- ¡Qué!

GUARDIACIVIL 1.- Dame un segundo, hombre. Que estoy negociando.

GUARDIACIVIL 2.- ¿El qué? ¿El ascenso? ¿La bandera?

GUARDIACIVIL 1.- (*Por JUANA.*) Algo mejor.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Y eso de que los primeros serán los primeros?

RAMONA.- Al revés.

GUARDIACIVIL 2.- ¡Lo que sea! ¿O es que tú no quieres cumplir con tu trabajo?

GUARDIACIVIL 1.- Pues claro.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Y entonces?

GUARDIACIVIL 1.- (*Señalando nuevamente a JUANA.*) Es que...

GUARDIACIVIL 2.- ¡Amos, venga!

RAMONA.- Escuche *usté*, que le veo *agotao* de tanta faena. Si me hiciera el favor de coger estas pesetillas que me pesan desde la chabola... *Pa* cruzar el camino. *Pa* que descanse y duerma.

GUARDIACIVIL 2.- Pero...

RAMONA.- ¿No ve que la excavadora llega cuando amanece? ¡Pues déjela estar! Ya nos las apañaremos mañana. Ahora, el descanso.

GUARDIACIVIL 2.- (A GUARDIACIVIL 1.) ¿Y esto?

GUARDIACIVIL 1.- Mañana hablamos. Total, si tiene razón. En nada amanece.

GUARDIACIVIL 2.- ¡Pero si aún es de tarde!

GUARDIACIVIL 1.- Un suspiro nada más. Ahora te encuentro en el cruce.

ROSA.- Este no es tiempo para andar sin rumbo.

GUARDIACIVIL 2.- Pues la hemos hecho buena... ¡así se escribe la Historia!

RAMONA.- Y a buen fin no hay mal principio.

GUARDIACIVIL 2 sale.

JUANA.- ¿Es cierto que llega el jerarca?

GUARDIACIVIL 1.- Sí.

JUANA.- Algo me habían *contao*.

GUARDIACIVIL 1.- Habrá sido el Ismaelillo, que oye campanas y no sabe dónde. Pues dile que no piense, que al Gran hombre no lo ve ni de cerca.

JUANA.- ¿Pero viene o no viene?

GUARDIACIVIL 1.- ¿Tú te crees que el Generalísimo va a pasar a veros? ¡Si quiere echaros! En menudo sueño os habéis *metío*...

Se escucha un disparo.

GUARDIACIVIL 2.- (*Fuera.*) ¡Al cuartelillo!

GUARDIACIVIL 1.- Mañana hablamos, que ya está ese con otra denuncia. Piensa en lo que he dicho. Si le ves, tiene que ser conmigo. (*Al resto.*) ¡Buenas noches!

Sale GUARDIACIVIL 1. JUANA mantiene la vista en la huida. RAMONA primero, y más tarde ROSA, comienzan a recoger los utensilios con el agua.

RAMONA.- En menudo bronca nos hemos metío.

ROSA.- No hay quien lo cuente.

RAMONA.- Pues ya verás que se cuenta... ¡y todas las noches! El pan nuestro de cada día. Venga Juana, que esto no se recoge solo.

JUANA.- (*Cantando.*) Cárcel de ventas, hotel maravilloso,
donde se come y se vive a *to confor*,
donde no hay agua, ni clases, ni comida,
en el infierno se está mucho mejor.

Empieza a recoger junto a las dos mujeres, siguiendo con la letra mientras tanto.

JUANA.- Hay cola *pa* los retretes, rico cemento dan por pan,
lentejas único alimento, un plato al día te darán;
lujoso baldosín tenemos por colchón
y a la mañana siguiente desecho un riñón.

LAS TRES.- Generalísimo, piensa en tus presos
que tu justicia no se haga esperar
porque la sarna empieza a hacer estragos
y eres un mal general, general, general.

II

La quinta columna

8

Noche. Ladrillos y paja. Espacio de comienzo. Todo el mundo sentado en el suelo, salvo RAMONA, meciéndose incólume. Entra ISMAEL con una bolsa de cacahuètes, radiante.

ISMAEL.- ¡Cacahués del Prado! ¡Al rico jamón de mono!

JUANA.- ¿Qué haces con eso, Ismael?

ISMAEL.- Lo que he *encontrao p' amenizar* la fiesta.

CARLOS.- Pues siéntate ya, que esto empieza.

ISMAEL.- ¿Dónde me pongo?

RAMONA.- En medio, como el jueves.

ANTONIO.- Deja a la niña ahí *pa* que cuente la historia.

JUANA.- Ven a mi vera, que no te escapas ni un segundo.

ISMAEL.- No me escapo ni milésima. ¡Aunque al paredón me lleven!

RAMONA.- ¡Vas *dao!*

ANTONIO.- No ibas a correr tú ni *ná.*

ISMAEL.- *Chitón.*

CARLOS.- (*A ROSA.*) ¡Listo el bote!

RAMONA.- Niña, cuando quieras.

Breve pausa.

ROSA.- Esta es la historia de un hombre que no podía tener hijos. Caminaba por la ribera de un río, solo, hasta que se encontró con alguien que quería acabar con una vida... la de una rata.

ANTONIO.- ¡Pues aquí está lleno!

RAMONA.- Mierda *pa' l* correo que va y que viene.

ROSA.- Apiadóse de ella e imploró que no la mataran. La envolvió y la secó, y le dio un hogar. Hasta que la rata se hizo fuerte. Y en su afán por lo que nadie podía darle, rogó a Dios que esa rata se convirtiera en niña, para poder criarla. Dios, al verle llorar como cuando alguien necesita lo que este mundo le arrebatara, concedió su deseo. Convirtiéndose la rata en una niña, preciosa y perfecta, para que juntos cruzaran los años. Pero cuando cumplió doce quiso hablar con su padre. Y dijo: "Me gustaría encontrar un buen marido, para cuidar de él y que él cuide de mí. Un hombre que no tenga igual en valentía, ni en esfuerzo ni en poder. Alguien que se equipare por entero a mi fuerza". El padre se puso manos a la obra y habló con el sol, que es noble y poderoso, más alto que todas las cosas del mundo. Pero el sol rechazó su propuesta: "Ya oí lo que dijiste, buen hombre. Pero hay un ángel más fuerte que yo. Es un ángel que trae las nubes, que con su fuerza cubre mi fuerza y no me permite ver más allá del horizonte. Su nombre es el viento".

ISMAEL.- A culo pajarero.

JUANA.- ¡Chitón!

ROSA.- Así que el padre fue a buscar al viento, para saber si tenía a bien casarse con su hija. Pero el viento le dio la misma razón. “Guiarte quiero a otro más fuerte, con el que pugué en ser igual y no pude. Él podría ser el elegido. Su nombre es el monte, ese que está cerca de ti”. Así que habló con el monte, que también le guió hasta otro más fuerte, el ser más fuerte de este mundo, mayor que aquel, porque hacía cuanto daño quería. Era el mur.

JUANA.- ¿Qué es un mur?

CARLOS.- Un ratón.

JUANA.- ¡De esos también hay aquí!

RAMONA.- Juana, te voy a callar con el rabillo del ojo.

ISMAEL.- ¿Y cómo va a querer una niña casarse con una rata?

ANTONIO.- ¿No nos hemos *casao* nosotros? Déjala hablar.

ROSA.- Así que el buen hombre trató con su hija. Le dijo que había encontrado al mejor marido que podía imaginarse. Era fuerte, valiente, tenía poder... pero era un mur. Eso es lo que le habían dicho el sol, el monte y el viento. “¿Quieres ser la mujer de un mur, niña mía? Así eras tú cuando te encontré. ¿Quieres que ruegue a Dios para que te vuelva rata y vivas con él en una cueva, y yo te requiera y te visite, y no te deje nunca del todo? ¿No es mucho mejor lo que tienes aquí?” Pero la hija contestó: “No dudo de vuestro consejo, padre. Pero no espero más del sol, el monte o

el viento. Ellos no son tan fuertes como el mur, que vive en una cueva, que olvida su apariencia y sé, con toda seguridad, que es la mejor elección”. Así que casose con el mur, y entró con él en su cueva, y volvió a su raíz y semejanza. Verdad es que son pocos los que vencen, y muy pocos los que gozan del sabor de una buena mujer o un buen hombre, y los que mucho comen y no se empachan, y los que dejan a pocos en peligro de muerte. Pero no hay esperanza para el engreído ni para el falso de hallar. El mal enseñado no tendrá nobleza, ni será honrado. Ni el codicioso vivirá sin pecado, ni el rey será libre cuando haya privado a su reino por necesidad.

Pausa.

ISMAEL.- (*Ofreciendo cacahuets.*) ¿Alguien quiere más?

RAMONA.- Calla un poquito, Ismael. Respeta el momento.

ISMAEL.- Vuelvo a la concha.

RAMONA.- Muy bonito. ¿Y cómo se llama?

ROSA.- *Calila e Dimna.*

ANTONIO.- ¿Eso es de España?

ROSA.- Árabe, pero se tradujo aquí.

ANTONIO.- ¡Moros!

ISMAEL.- Antonio... un respeto.

ANTONIO.- Si yo no digo eso... que aquí andamos payos y gitanos como Pedro por su casa... Pero es que es nombrar a los moros, y acordarme del generalife, y es que...

RAMONA.- ¿Qué más da ocho que ochenta?

ANTONIO.- Mejor ocho, Ramona. Mira qué problemas traen.

CARLOS.- La tierra es de todos.

ANTONIO.- *Pa* que la roben.

ROSA.- Piensa una cosa. Si este cuento no se hubiera traducido, yo no podría contarlo. Y lo hizo un rey que permitió vivir a moros, cristianos y judíos. “Los ochenta”, cuando llegan aquí, no redactan leyes o escriben cuentos. “Los ochenta” traen problemas porque buscan lo perdido, como quien pierde una salida. Como hacemos nosotros.

ANTONIO.- ¿Tú sabes lo que han hecho esos en mi país?

RAMONA.- ¿De qué país me hablas, Antonio?

JUANA.- Niña, tendrías que contarle eso al jerarca.

ROSA.- No creo que le guste. Un país que piensa es peligroso.

RAMONA.- (*Por JUANA.*) Y esta le quiere cantar una milonga a los soldados...

JUANA.- Eso voy a hacer. La de la hija de Juan Simón.

ISMAEL.- Es que no hay otra.

RAMONA.- La canta más que escribe El Tostao.

JUANA.- Porque nadie sabe de ella. (*A ROSA.*) ¿Tú la has escuchao?

ROSA.- Sí.

JUANA.- ¿Y qué dice?

ROSA.- Es la historia de una niña que muere y la tienen que enterrar. Pero como el único enterrador del pueblo es su padre, lo tiene que hacer él.

JUANA.- ¿Y quieres saber por qué la canto? Lo hago *pa* que la oiga el mandamás, por una sola razón. Esa milonga no trata de una hija que se muere y un padre que la entierra, no para mí. Esa canción es un país, descalzo por la guerra, en un suelo que todos pisamos. El rico y el pobre. El joven y el viejo. Pero sólo hay un *enterrador* que sostiene algo que se desarma, y eso es el futuro. El miedo al futuro. Un árbol de varios nidos y varias bocas, que se está secando. Un pasado, que no se entierra. Y aunque él no comprenda lo que yo cante, aunque pasen frente a mí medallitas y uniformes y armamento, yo se lo estaré gritando a la cara. Eso quiero, darle algo, ¡a ver si escucha! Y tú, que deberías tener el oído al *lao* del nuestro, vas a tener un *teja*o *plaga*o de grietas. Pero míralas bien. Todavía no has *perdí*o lo suficiente.

Breve pausa.

ANTONIO.- (*Levantándose.*) Bueno. Con otro ¡*Ea!* llegamos a la aldea. Habrá que ponerse en movimiento.

RAMONA.- (*A ROSA, mientras hace lo propio, sin conseguirlo.*) Yo a tu edad ya buscaba la *cagá* del lagarto.

JUANA.- Ya es más que la mayoría.

ISMAEL.- (*Levantándose también.*) Manos a la obra, que estamos aquí mano sobre mano.

ANTONIO.- Y el movimiento se demuestra andando.

RAMONA.- (*Que sigue intentando levantarse.*) ¿Quién se encarga de ayudarme?

JUANA.- Ismael, ¿tienes un segundo?

ISMAEL.- Mujer, es que vamos a empezar la faena.

JUANA.- Tienes roto el cuello de la camisa. Ven que te lo arreglo.

ANTONIO.- ¿Pa qué? ¿Pa trabajar?

JUANA.- (*A ROSA.*) ¿Tú quieres que te dé una *puntá* al vestido?

ROSA.- No, gracias.

ISMAEL.- Mujer, que nos van a dar boleta.

ANTONIO.- ¡Y con razón!

JUANA.- ¿Vienes o te quedas?

ISMAEL.- No lo sé. (*Al resto.*) ¿Qué hago?

JUANA.- (*Cogiendo con decisión a ISMAEL.*) Vamos y venimos.

Salen ISMAEL y JUANA.

ANTONIO.- Aquí hay que dar el lique siempre.

ROSA.- (*A CARLOS.*) ¿Tienes un segundo?

ANTONIO.- ¡Venga, el apretón del vago!

CARLOS.- Nos aclaramos y volvemos.

ANTONIO.- El que quiera honra que la gane, Carlos. Son muy bonitos los cuentos, pero yo lo que quiero es trabajo. ¿O si no qué hago aquí?

RAMONA.- Déjalos, Antonio.

ANTONIO.- ¿Otra vez tú?

RAMONA.- ¿Pero no ves la que se ha *armao*? (*A los jóvenes.*)
Os quiero ver cuando caiga la bola.

ANTONIO.- Esto no avanza. Ya se encargará la excavadora de
arruinar el sueño.

Salen CARLOS y ROSA.

ANTONIO.- ¿Qué es esto? ¿A qué ha *veníó* esta estampida?

RAMONA.- ¿Tú has visto cómo miraba el vestido de la Rosa?

ANTONIO.- ¿Qué pasa?

RAMONA.- ¿A qué ha *veníó* lo de la *puntá*?

ANTONIO.- Yo qué sé. Es la Juana.

RAMONA.- La misma que llora y canta.

ANTONIO.- Se conforma con lo que tiene.

RAMONA.- Pero ahora no lo hace. Me da que quiere estar al plato y a las *tajás*.

ANTONIO.- Eso es por los pájaros que lleva el Ismaelillo. No me preocuparía.

RAMONA.- ¿Y a qué ese interés?

ANTONIO.- Yo qué sé. Lo único claro es que el marido cuenta con salir de aquí.

RAMONA.- Pues yo esperaría *sentao*.

Pausa.

ANTONIO.- ¿Cómo ves la casa?

RAMONA.- De mal en peor. Lenta.

ANTONIO.- He hablado con Carlos. Por la camisa. Me ha dicho algo que no me creo.

RAMONA.- ¿Como qué?

ANTONIO.- Como si he actuado bien con él.

RAMONA.- Pues claro que no lo has hecho.

ANTONIO.- ¿Qué dices?

RAMONA.- Antonio, has *dejao* que tu hijo se fuera al norte como un dominguero, cuando sólo era un chiquillo.

ANTONIO.- ¿Pero tú le ves ahora?

RAMONA.- Y es lo más normal que se quiera salir. ¿O a ti te gusta ver esto todos los días?

Les cae un balón.

RAMONA.- (*Al hipotético.*) ¡Niño, cómo te vuelva a ver con el balón se organiza!

ANTONIO.- ¿Qué haces? ¿Te quedas con él?

RAMONA.- (*Poniéndoselo en los pies.*) Hala, ya tengo complemento *pa* la mecedora.

ANTONIO.- Ramona, gato con guantes no caza.

RAMONA.- Que venga a buscarlo.

Breve pausa.

ANTONIO.- ¿Tan malo es esto?

RAMONA.- Hablo el buey y dijo *mú*.

ANTONIO.- Hablo en serio. ¿Tú eres feliz? Quiero decir, a mi lado.

RAMONA.- Esta sí que es buena... Yo te admiro, Antonio. Eres un buen hombre. Necesito alguien así.

ANTONIO.- ¿Tanto como *pa* perder un hijo?

RAMONA.- Tú no has *perdío* un hijo... Espera y verás. (*A ese niño que aguarda.*) Mira cómo ha *veníó* a por él... Esto

es lo que espera un padre, pasarle la pelota al que viene. (*Lanza la pelota.*) Lo que no sabe es dónde va a parar.

ANTONIO.- ¿Y qué debería hacer?

RAMONA.- (*Por el niño.*) Este todavía va a jugar donde los *cagaos...* (*A ANTONIO.*) Es tu hijo. Ya lo sabes.

ANTONIO.- ¿Y qué es eso?

RAMONA.- Con no sentirte mal tienes suficiente.

ANTONIO.- ¿Sabes que lo de la pierna no ha sido por el Talgo?

RAMONA.- Claro.

ANTONIO.- Le han *echao*. De la fábrica. Son unos miserables. Podrían haberle *colocao*.

RAMONA.- ¿Y por qué iba a venir si no? Este no es su barrio, Antonio. Porque Carlos no tiene barrio.

ANTONIO.- ¿Y esa chica?

RAMONA.- Le hará mejor hombre.

ANTONIO.- ¿Y qué hacemos? ¿Les dejamos escapar?

RAMONA.- Tú sólo espera. La única manera de aprender es cuando no hay nada que echar en el plato. Es lo que une.

ANTONIO.- Habrá que buscarle trabajo.

RAMONA.- Mejor estar atentos a lo que haga la Juana.

ANTONIO.- La Juana es lo que diga el Ismaelillo.

RAMONA.- Y el Ismaelillo lo que diga el hambre.

Exterior de la casa en construcción.

ISMAEL.- A ver, qué quieres, mujer... ¿No ves que nos metes en un *embolao*? Que está la casa sin barrer... porque ni suelo tiene. Un segundo más y me voy a la pilitra.

JUANA.- No me digas cómo lo sé, pero va a ser *soná*.

ISMAEL.- Y *cantá*. Con el ritmo que llevamos...

JUANA.- Tenías razón con lo de Franco. Va a venir a Vallecas.

ISMAEL.- ¡Te lo dije! ¿A que hora gasta nombre la tía Maravillas?

JUANA.- Algo gasta.

ISMAEL.- Si es que por algo trabaja en el Ministerio...

JUANA.- Pues escucha lo que viene. ¿Cómo nos verá ese hombre con tanto bulto?

ISMAEL.- ¿Quién? ¿Franco? No lo sé.

JUANA.- Si no nos ve, seguimos aquí.

ISMAEL.- Es que estamos aquí, Juana. Yo nunca dije que fuéramos lo que no somos.

JUANA.- Pues toca disimular.

ISMAEL.- ¿Cómo?

JUANA.- Con ese vestido.

ISMAEL.- ¿El vestido de la Rosa? ¿Se lo has *pedío ná* más llegar?

JUANA.- No ha hecho falta.

ISMAEL.- Pues dime qué te pasa por la cabeza.

JUANA.- No podemos esperar que un mandamás nos oiga cuando ni siquiera nos ve. Ahora el problema es el grupo. Y quién sabe si se arma.

ISMAEL.- Yo no tengo miedo al bulto.

JUANA.- Pero habría que ir con alguien de confianza.

ISMAEL.- ¿Y quién va a ser?

JUANA.- Uno de ellos. A lo mejor ni se acerca por la calle.

ISMAEL.- ¿Y si no quiere ver a los que manda, a qué viene?

JUANA.- A poner medallas. A sonreír a los que ve.

ISMAEL.- Me estás hablando del gomoso y la cuadrilla. De ese que te ronda desde que llegamos.

JUANA.- Es la única opción.

ISMAEL.- No tiene suficiente con tirar la casa que ahora se las da de alto minarete. Ahí, los dos chulos, con su gorrita y su pistola.

JUANA.- Hay que hablar con ellos.

ISMAEL.- Eso nunca.

JUANA.- Que les diga de ti y de mí.

ISMAEL.- ¿Pero qué tengo yo que hablar con ese?

JUANA.- Ya lo he hecho yo.

ISMAEL.- ¿Cuándo?

JUANA.- En la fuente. Nos han *abordao* por *duplicao*.

ISMAEL.- ¿Te ha hecho algo?

JUANA.- A ese no le doy ni *pa* una foto.

ISMAEL.- ¿Y qué propones?

JUANA.- Hacer oídos sordos. Tener paciencia.

ISMAEL.- A ver si me aclaro. Hay que sonreír a ese menda, *pa* que nos presente al que parte el bacalao, *pa* que cantes *pegáito* a él y busques la sonrisa de los dos. Y luego, juntos de la mano, *pa* casita.

JUANA.- Algo así.

ISMAEL.- No me vengas con cuentos, Juana.

JUANA.- Pues el cuento ha *cambiao*.

ISMAEL.- ¿Y dónde entramos nosotros?

JUANA.- La cosa va a palacio. Y en palacio yo canto.

ISMAEL.- ¿Y yo?

JUANA.- Tú con tu piquito de oro, que cantas más que un rruiseñor.

ISMAEL.- El tema es otro.

JUANA.- ¿Cuál?

ISMAEL.- La vergüenza que siento. ¿Quién te lleva de la mano? ¿El guardiacivil ese?

JUANA.- *Pa* mí es manco.

ISMAEL.- Y con un muñón muy fiestero... Nos estamos metiendo en la guarida del ogro.

JUANA.- ¿Tú quieres salir de aquí?

ISMAEL.- Claro. ¿Pero a qué precio?

JUANA.- No será tan fácil llegar a algo digno.

ISMAEL.- No lo sé, Juana. Yo no soy... No tengo... nada. Sólo trabajo. No hay nada que ofrecerte. Yo sólo sé estar a tu *lao*. Y animarte *pa* salir de esta. Nada más.

JUANA.- ¿Y qué crees que necesito?

ISMAEL.- A lo mejor otro puede.

JUANA.- ¿Estás de guasa? Ni con agua caliente me marchó. ¡Será tonto el niño!

ISMAEL.- Mujer... Son cuestiones que se escapan.

JUANA.- (*Tocándose el corazón.*) Mira el principal izquierda. Este sigue aquí por ti.

ISMAEL.- Zalamera.

JUANA.- Lo del vestido no va a sentar bien. Hasta yo sé que estamos cruzando la raya.

ISMAEL.- Pídeselo.

JUANA.- ¿A una niña que llega y ya se quiere ir? Mejor lo cojo *prestao*.

ISMAEL.- Con lo último que le queda, Juana. No tiene más.

JUANA.- Vestirse, cantar y huir. Es el último tren que nos queda.

Otro exterior.

ROSA.- En la fuente, cuando íbamos las tres a por agua. Han amenazado a tu madre con seguirla.

CARLOS.- Tendría que tener la lengua en remojo.

ROSA.- No les he dado buena espina.

CARLOS.- Claro, te han visto nueva y han atado cabos.

ROSA.- Pero se les ha mojado con unas pesetas.

CARLOS.- Eso uno. ¿Y el que ronda a la Juana?

ROSA.- Volverá.

CARLOS.- Lo de siempre. Ya de pequeño tenía que dar un órdago a lo grande para que no empapelaran al vecino.

ROSA.- ¿Y no se puede hacer nada?

CARLOS.- Es que no soy yo el que tiene que hacer algo. Es el Ismaelillo. Pero ese siempre se queda quieto. Es un cobarde.

ROSA.- Le están robando la honra.

CARLOS.- La honra se gana, como dice mi padre. Y yo sé que Ismael es un buen hombre, en todos los años que estuve no he visto a nadie que hablara mal de él. ¿Pero por qué? Porque calla. Prefiere sonreír a enfrentarse. ¿Qué le ha dicho ese guardia?

ROSA.- Quiere llevarse a la Juana al desfile.

CARLOS.- No irá.

ROSA.- Por un segundo se imaginó algo mejor.

CARLOS.- Pues a seguir adelante.

ROSA.- ¿Y si me pasa a mí alguna vez?

CARLOS.- Ya no estaremos aquí para contarlo.

ROSA.- Pero mientras hay que ir a por agua, somos nosotras las que aguantamos esto.

CARLOS.- También estoy yo.

ROSA.- No es cuestión de si estás o no estás. O de si ese guardia ronda a una u otra. Es todo.

CARLOS.- ¿Y qué hacemos?

ROSA.- Cambiarlo.

CARLOS.- Esto es lo mismo que hace unas horas. Nuestro hijo no puede caminar entre el barro. Es lo que he hablado con mi padre.

ROSA.-¿Habéis discutido?

CARLOS.- Le he contado por qué estamos aquí. Yo no he tenido lo que muchas familias dicen “buenos momentos”. No he tenido eso. Vivía en veinte metros, mientras nos comía la humedad. En la calle, sin sitio, entre la basura. Cuando tienes catorce años, o te bajas al puente o te vas al centro, porque sólo hay las cuatro tabernas de antes. Juegas en la calle, como los niños pequeños... Hasta subían el pan con un tractor porque no podían de otra forma. Y mi padre tiene esa historia metida en la cabeza, que yo tengo que llevar la misma vida que él, midiendo cada palmo de terreno. Pero sabe que este barrio no es mío, sino suyo.

ROSA.- Es que nadie lo merece.

CARLOS.- ¿Y para qué luchar? Vamos a tener un hijo.

ROSA.- ¿Y cómo vas a trabajar con esa pierna?

Pausa.

ROSA.- Te ha molestado.

CARLOS.- No puedo enfadarme contigo.

ROSA.- Claro que puedes. Es difícil oír esto.

CARLOS.- Me niego a creer que sólo volvimos por un trozo de tierra.

ROSA.- ¿Y qué tiene de malo comenzar?

CARLOS.- Porque quiero ofrecerte algo digno.

ROSA.- No es algo lógico, Carlos. Es como un sortilegio. Tu boca, tus ojos. No es normal que dos personas se amen tanto. Pero tienes que arreglar tu infancia.

CARLOS.- ¿Y qué harás con un tullido?

ROSA.- Romper el país. Quiero ser la primera mujer de este barrio que dé clases en cada hogar.

CARLOS.- ¿Y ese cambio?

ROSA.- (*Sacando la quiniela del bolsillo.*) Por lo sola que está la mujer. Y lo mucho que trabaja el hombre. Y lo poco que saben. (*Tirando la quiniela al suelo.*) Vamos.

ROSA sale.

Escenario inicial. Llegan ROSA y CARLOS. El resto trabaja en la casa, que ya empieza a coger forma.

RAMONA.- Parecen los dos de pasta flora...

ANTONIO.- Venga, que estamos tomando el sol y no nos movemos. ¡Y la casa es vuestra!

CARLOS.- ¿Qué hacemos?

ANTONIO.- Coge más ladrillo. Y más cemento de golondrina.

CARLOS.- *(Cogiendo un ladrillo.)* ¿Y esto? ¿De dónde lo habéis sacado?

ANTONIO.- De estraperlo.

ISMAEL.- ¡Del estadio del Rayo!

Ríen.

CARLOS.- Mejor esto que cartones y latas.

ANTONIO.- Me gusta verte aquí.

ISMAEL.- *(Cantando.)*

Que vivo en la espaltería, no eches tanta fantasía,
bebo agua del Pilarejo, que es mejor que *tó* Sevilla
pa cantar *to'l* flamenco.

Con las espalteritas nadie se meta
porque tienen el aspa tras de la puerta.

TODOS.- *(Mientras siguen trabajando.)*

Si quieres vivir alegre, cástate con un pajero,
trampa arriba, trampa abajo, no te faltará dinero.

CARLOS.- Arrímate a esa ventana y verás pasar la vergüenza a un sastre y a un tejedor y a un ministro de una audiencia.

El sastre me arropa el paño, el tejedor los ovillos y el ministro de la audiencia me desocupa el bolsillo.

TODOS.-El sastre me roba el paño y el tejedor los ovillos, y el de la torre y la audiencia me vacían el bolsillo.

RAMONA.- Una cosa hay en mi pueblo que es bonita de contar,
y es que tenemos bula y sabemos perdonar.

TODOS.- Pedro Vicente Lozano, cuatro fanegas de grano y si no nos las das, al suelo vas.

ANTONIO.- Al entrar a la plaza, ¿qué cantaremos?
que nos saquen la bota, que beberemos.
Tú eres la del amor,
tú eres la que me roba
vida y corazón.

TODOS.- Toda mi vida labrando con *arao* de vertedera y no he podido labrar el jardín de mi morena.

JUANA.- Labrador, que tanto labras, lleva los surcos derechos,
que también las buenas mozas se fijan en los barbechos.

TODOS.- ¡Tris, tras!
El que trajo, trajo. Y el que no, al carajo.
Tres trujiste, dos llevarás. ¡Tris, tras!

Oscuro.

ISMAEL.- Ya estamos.

JUANA.- ¡Esa luz, demonios!

RAMONA.- Siempre tienen que joder el barrio.

ROSA.- ¿Qué ha pasado?

CARLOS.- La luz. Que nos dejan sin ella.

ROSA.- ¿Y cuándo acaba?

ANTONIO.- ¡Cuando quieran! ¡Cuando les dé la gana!

RAMONA.- Otra vez a poner velas.

CARLOS.- Siempre lo mismo. Labor de presos.

JUANA.- ¡Oye, tú! ¡Esa mano!

ISMAEL.- ¿Qué quieres, mujer? Ando ligero de ella.

JUANA.- Pues a ver dónde la pones, que hay familia delante.

ANTONIO.- ¿Pero no la tienes ya muy vista, Ismael?

ISMAEL.- ¿Qué quieres que te diga? No me canso ni a oscuras.

JUANA.- ¡Pues a jugar a otra *lao*!

ISMAEL.- ¡Si nadie ve por dónde sopla el aire, mujer!

RAMONA.- Mira a ver si un día sopla de *costao* y tienes la visita del vampiro.

ISMAEL.- Juana, no estarás en esos días, ¿verdad?

Risas. ANTONIO *la une a una tos que no consigue detener.*

RAMONA.- ¡Antonio, escupe, que te has *tragao* un pelo!

ANTONIO.- Sólo de pensar en este encogiéndosele el ombligo...

JUANA.- ¡Más *cuidao* con lo que tocamos!

ISMAEL.- Desde hoy, enseñó la oreja antes.

ROSA.- ¿Y ahora qué hacemos?

La escena se ilumina con velas de todo el vecindario. Y la tragedia, como ya sabemos, tiene su punto de romanticismo.

ANTONIO.- En esto queda el barrio.

RAMONA.- Míralo bien, Carlos. Parece que hablaran familias enteras.

ISMAEL.- Algo tiene este momento.

Pausa.

RAMONA.- Antonio, ve a casa a por velas, aunque sea *p'* alumbrar la radio.

ANTONIO.- ¿Nadie pide más?

RAMONA.- La camisa de tu hijo.

ANTONIO.- Sólo tiene que nombrarla. Carlos, lo mío es tuyo, pero sobre todo lo tuyo es de todos. Escoge un lugar. Y yo voy contigo. Olvida lo que dije antes.

CARLOS.- Gracias.

ANTONIO sale.

RAMONA.- (*A los jóvenes.*) Os voy a dar un consejo, ya que os vais a quedar con nosotros. Si algún día necesitáis espacio, decid que tenéis glaucoma.

ROSA.- (*Sonriendo.*) ¿Y eso?

JUANA.- Es lo que hizo *pa* meter a su madre.

RAMONA.- El caso es el que sigue. Como no teníamos sitio, porque veinte metros no dan *pa* mucho, hubo

que ponerse manos a la obra. Cogimos cemento, un poco de ladrillo y otra pared nueva.

CARLOS.- Y claro, nos pillaron.

RAMONA.- Vino uno muy *estirao*, más malo que un dolor, con su traje y su carpetita, y me dice que si he *pagao to esto*. Y yo “¡Imposible! ¿Cómo voy a hacerlo? Pero tenía que ser. Por el glaucoma”.

JUANA.- El de su madre.

RAMONA.- Que ay de quien se acerque a esa pobre mujer, que con sólo mirarla ya tenía la mortaja hecha. ¡Y luego, reclamaciones al maestro armero!

ISMAEL.- Teníais que verlo, con la cabeza *agachá*, sin levantar un palmo. Como si pensara “Todavía la vieja se lo ha *pasao* y ahora me toca a mí”.

RAMONA.- Un circo. Total, que aquella buena mujer necesitaba una habitación *pa* ella sola. Que lo entendiera, que no había *parné*, pero que si no... todos ciegos.

JUANA.- ¡Y a ver quién la sacaba luego de allí!

CARLOS.- Yo me acuerdo de ella en casa.

RAMONA.- Lo hizo tu padre, *pa* que su Ramona estuviera a gusto.

ROSA.- ¿Pero tenía glaucoma de verdad?

Breve pausa, seguida de una carcajada general.

ISMAEL.- ¡Lo que tenía era la vista gorda!

JUANA.- Hasta con el traje de madera veía.

RAMONA.- Dios la tenga aparte.

JUANA.- ¿Pues sabéis lo que he *escuchao*? Que los que tienen baño tampoco tienen dinero, así que andan engañando a los de la compañía.

CARLOS.- ¿Y eso?

JUANA.- Me han *contao* que el de la compañía llega, ve que tienen váter y se marcha. En lo que tarda en ir de una casa a otra ya ha *veníó* una *gachí pa* darle anisete, le emborracha un poco, le da palique, y mientras tanto los de la primera casa llevan el váter a los de la segunda. Así que cuando ese hombre llega a la siguiente y ve el mismo váter, piensa “Coña, aquí todo el mundo compra en el mismo sitio.”

Ríen.

ISMAEL.- Eso sin contar la *tajá* que lleva cuando acaba.

CARLOS.- ¿Pero y no se entera que es el mismo váter viajando por todas las casas del barrio?

RAMONA.- Qué se va a enterar... si cuando va por la tercera no ve tres en un burro.

Ríen.

JUANA.- Y cuando acabemos, a comisaría.

ROSA.- ¿Nos arrestan?

CARLOS.- (*Sonriendo, a ROSA.*) Vamos a descansar a la celda. Allí por lo menos hay camas.

JUANA.- Y a pasar la *madrugá* del pellejero.

RAMONA.- Mira por dónde. Es nombrar al obispo y aparece el Papa.

13

Entra GUARDIACIVIL 1, que ronda al grupo desde lejos.

CARLOS.- ¿Y este qué hace aquí?

ROSA.- Le dijo a Ramona que no se fiaba.

RAMONA.- Eso era el otro. Este viene a por otra cosa.

JUANA.- Voy un segundo.

ISMAEL.- ¿Te acompaño?

JUANA.- No hace falta. Voy a ver por dónde camina.

JUANA se dirige hacia GUARDIACIVIL 1.

RAMONA.- (*A ISMAEL.*) Será mejor que no asomes la oreja.

JUANA.- (*Llegando.*) ¿A estas horas por aquí?

GUARDIACIVIL 1.- Un paseo. ¿Qué tal la cena?

JUANA.- En tres plazos: tarde, mal o nunca.

GUARDIACIVIL 1.- Mañana habrá más.

JUANA.-¿Y la nueva?

GUARDIACIVIL 1.- Hablar un rato.

JUANA.- ¿No se enfadarán en su casa por no hacerlo allí?

GUARDIACIVIL 1.- Los dos sabemos que no.

JUANA.- (*Por la casa.*) ¿Viene a tirar esto?

GUARDIACIVIL 1.- Eso me da igual. Es el compañero el que tiene problemas.

JUANA.- Un poquito *pejiguero* nos ha *salío*.

GUARDIACIVIL 1.- Hacemos lo que nos mandan.

JUANA.- Pues vaya forma de ayudar al barrio.

GUARDIACIVIL 1.- Tú a lo tuyo y yo a lo mío. ¿Has *pensao* en lo que hablamos?

JUANA.- Algo.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Y hasta dónde llegas?

JUANA.- Tiene que haber sitio *pa* los tres.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Quieres traer al Ismaelillo contigo? ¿A ver a Franco?

JUANA.- Entra en el paquete.

GUARDIACIVIL 1.- No en el mío. ¿O es que no ves lo que quiero?

JUANA.- Es lo que hay.

GUARDIACIVIL 1.- Juana, una oportunidad. Ya tendrás la tuya *pa* cantarle al Generalísimo.

JUANA.- ¿Y luego?

GUARDIACIVIL 1.- Si no hay suerte, cada uno por su *lao*.
(*Mirando al grupo y el inicio de la casa.*) O puedo tirar esto... (*A JUANA.*) y seguir viviendo en la miseria.

JUANA.- Aquí me gustaría verte.

GUARDIACIVIL 1.- Y a ti haciendo lo que hago. ¿Quieres seguir casada con un medio pelo?

JUANA.- Mucho es *pa* ti.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Llevarás vestido?

JUANA.- Uno hay.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Y la intención?

JUANA.- Sólo *pa' l* cante.

GUARDIACIVIL 1.- Buena la estás liando. Tú piensas que sonriendo es todo muy sencillo.

JUANA.- Debería serlo sin una mueca.

GUARDIACIVIL 1.- Una copa. Unas palabras. Es lo único que pido. *Pa* que te vean cerca. *Pa* que te oigan fresca y sensible.

JUANA.- Yo quiero una vida digna.

GUARDIACIVIL 1.- Y yo dártela. Conmigo o con ese.

JUANA.- ¿Me estás diciendo que si mañana voy contigo, y canto al patriarca una copla cualquiera, y después de eso digamos que me contrata, y me da un teatro o una tasca o el bien que se precie, y puedo llenar de algo un plato cada día, después de eso, con el que es mi hombre, me dices que si te dejo a un *lao* aquí no ha *pasao ná*?

GUARDIACIVIL 1.- Eso te digo. Pero conmigo, si quieres salir de esta celda. (*Cogiendo el mentón de ella y llevándolo a su mirada.*) No es normal lo que me pides.

ISMAEL, que lo ve, acude a su encuentro.

GUARDIACIVIL 1.- Se va a enterar el país de cómo cantas.

ISMAEL.- (*Llegando.*) A las buenas noches. ¿Cómo va todo por ese *lao*, eminencia?

GUARDIACIVIL 1.- (*Soltándola.*) Mejor que nunca. ¿Sabes ya que voy con tu mujer ante el Generalísimo?

ISMAEL.- Ya me han *contao* que hay convite.

GUARDIACIVIL 1.- Sólo *pa* gente honesta.

ISMAEL.- ¿Es que aquí no lo somos?

GUARDIACIVIL 1.- (*Desatendiéndose de ISMAEL.*) Juana, hablamos *pa* ese momento.

ISMAEL.- Antes otro conmigo. ¿Qué hay de la llegada?

GUARDIACIVIL 1.- A ti te lo voy a contar... ¿Pero cuándo hemos comido juntos del mismo plato?

ISMAEL.- Creo que algo se había *hablao*.

GUARDIACIVIL 1.- Con ella. No contigo.

ISMAEL.- Sería bueno que hiciera acto de presencia. Aquí mi luna canta, pero con un sol a la guitarra todo mejora.

GUARDIACIVIL 1.- Por favor, Ismaelillo... ¿En serio creías que iba a pasar por estos desechos? Él ya tiene su lugar. Él viene *pa* hablar con nosotros. De ahí el recibimiento.

ISMAEL.- Pues que mande lo que quiera, que aquí mi Juana ya tiene lugar aparte.

GUARDIACIVIL 1.- No es lo que acaba de decirme.

ISMAEL.- (*A JUANA.*) ¿Y cómo es eso?

JUANA.- El convite es *cerrao*, Ismael. Sólo puedo ir con alguien de la guardia.

ISMAEL.- Entiendo.

JUANA.- Es la única solución *pa* que Él me vea cantar.

GUARDIACIVIL 1.- (*Yéndose.*) Silencio y buenas noches.

ISMAEL.- ¿Y tú qué sacas con esto?

GUARDIACIVIL 1.- Un buen rato.

ISMAEL.- ¿Y por qué a estas horas? ¿*Pa* qué vienes con estas?

GUARDIACIVIL 1.- *Pa* cerrar el trato. Y ya me vuelvo.

ISMAEL.- ¿A dónde? Si no tienes casa. ¡Si vas a donde nadie te espera!

GUARDIACIVIL 1.- Me estás llenando la canasta, Ismael.

ISMAEL.- A fuerza de mojar la oreja. Que ni los has *tenío pa* hablar delante de esta gente.

GUARDIACIVIL 1.- A lo mejor no te has *parao* a pensar lo que ocurre aquí, y quién le está hablando a quién. Por mucho que esta niña cante, y por mucho ladrillo que le pongas, ella está en la calle y yo me voy a una casa. Tengo una vida, ¿comprendes? Y se la puedo ofrecer. Si tanto la quieres la dejarías, ¿o es que aún no te has traicionado del todo? Yo ya sé de qué va tu palo... ¡que se entere el resto! Así que ahora voy a volver la cabeza y voy a seguir camino, y no quiero una palabra más. O si no, a guardar el calabozo. Y mañana la excavadora.

GUARDIACIVIL 1 sale.

RAMONA.- Pues al final no ha caído la *helá*.

CARLOS.- Mejor será no menearlo.

ISMAEL regresa.

CARLOS.- ¿Cómo estás?

RAMONA.- Como Juan de pueblo. ¿No lo ves?

CARLOS.- Con ese Don Juan español, que ni ve dónde caerse muerto.

ROSA.- Ese anda con dos barajas, pero lleva las de perder.

CARLOS.- ¿Qué podemos hacer para que veas que no toca bola?

ROSA.- Por lo menos le has plantado cara.

JUANA.- La que le han *dejao*.

RAMONA.- Pues habrá que inflar el perro.

ISMAEL.- (*A JUANA.*) Si yo te hubiera visto cantar... pero cantarás.

Conecta el transistor. Se escucha "La hija de Juan Simón", en versión de Angelillo.

ISMAEL.- *Pa verte bien y dar palmas. Pa verte feliz. Escúchala bien, Juanita. Ese podrías ser tú.*

El resto sigue trabajando mientras suena la canción. Llega ANTONIO con velas, que irá colocando. ISMAEL bebe. Largo y ancho momento. Se enlaza con la sintonía de La generala.

VOZ DE LOCUTOR.- Sociedad Española de Radiodifusión al servicio de España y de su caudillo Franco. Viva Franco. Arriba España. El próximo día diez de febrero el rey Saud se entrevistará con el Generalísimo Franco en el Palacio de El Pardo...

ANTONIO.- ¡Moro!

RAMONA.- ¿Quieres callarte?

ROSA.- El dinero no tiene cara.

VOZ DE LOCUTOR ... dos días después, el rey Saud y el Generalísimo visitarán el horfanato nacional de Vista Alegre, el Polígono de experiencias de Campamento y presenciarán pruebas de armamento nacional, para a continuación tener un almuerzo en la embajada de su país. Después tendrá lugar una recepción en el Palacio de la Moncloa, con el resto del Gobierno, Cuerpo Diplomático y autoridades...

CARLOS.- Pues no tienen cosas que hacer...

VOZ DE LOCUTOR ... y ya por último tendrá lugar un recorrido en coche descubierto por las calles de Madrid...

ISMAEL.- ¡Atentos!

VOZ DE LOCUTOR ... precedido por una sección de motoristas, el vehículo tomará las zonas de avenida de Puerta de Hierro, Arco de la Victoria, calle de los Reyes Católicos...

ISMAEL.- ¡Va a venir!

VOZ DE LOCUTOR ... Cea Bermúdez, General Sanjurjo, plaza de Castilla, Generalísimo, Concha Espina, Serra-

no, puerta de Alcalá, O Donnell, paseo de Coches del Retiro, Alfonso XII, cuesta de Moyano....

ISMAEL.- Vamos...

VOZ DE LOCUTOR ... paseo del Prado, plaza de Cánovas, Cibeles, Alcalá, José Antonio, plaza de España, Bailén, Mayor, Puerta del Sol, Arenal, Isabel II, Arrieta, San Agustín, plaza de España, nuevamente Ferraz, paseo de Rosales y palacio de la Moncloa.

ISMAEL.- ¿Y Vallecas?

VOZ DE LOCUTOR Concluida la visita, el monarca será acompañado por el Generalísimo Franco al aeropuerto, esta vez en coche cerrado, seguramente ante el júbilo de balcones que recibirán con alegría...

ISMAEL.- ¿Dónde está Vallecas?

VOZ DE LOCUTOR ... en un ambiente animadísimo de sus calles. Al pie de la escalera de honor, las dos figuras quedarán para la Historia. En Deportes, Joaquín Blume consigue los títulos continentales de anillas, potro con arcos, paralelas y barra fija en el Campeonato de Europa de París. Mientras tanto, el hipódromo de la Zarzuela se prepara ya para el Gran Premio de Madrid, que contará con la presencia del Capitán Callado con Carañulo...

ANTONIO apaga el transistor. Pausa.

ANTONIO.- Al final era verdad que venía.

CARLOS.- No te hagas mala sangre, Ismael.

ROSA.- A lo mejor ni pasa por las calles. Coge y se va a palacio, sin mirar.

RAMONA.- *Pa* lo que hay que ver...

JUANA.- Hemos *tenío* mala suerte.

ISMAEL.- ¿Pero es que ni siquiera Él viene? Va a llevar el corral de la Pacheca por *to* los barrios de Madrid... ¡menos por el barrio de los pobres! ¡Se avergüenza! Y el pueblo a dos velas. Los esclavos. Lo insano. La ronda aparte... ¡y lo hemos construido nosotros! ¡Y ni con eso viene! Carlos, vete de aquí. Esto no se soporta.

JUANA.- Ismael...

ISMAEL.- ¡Nos desprecian, Juana!

ROSA.- Está claro.

ISMAEL.- ¿Y qué hay del que manda cuando no se detiene ante el pueblo? Cuando se pretende construir un país sin un país. ¿Qué hacer cuando no hay futuro? ¿Y esos que le verán? ¿Le saludarán con el pañuelo? ¿Qué hemos hecho? Hemos perdido la honra. (*A JUANA.*) Tú te hubieras ido con el gomoso, *pa* cantar con un vestido que no es tuyo. Y yo hubiera permitido eso, que te llevara con él y te creyera suyo, olvidándote de mí, que soy media cuchara. Nos hemos *olvidao* de quiénes somos. Y todo por no haber *consegúio* lo suficiente.

ANTONIO.- Ismael...

ISMAEL.- *Aburrío* de monsergas, Antonio.

CARLOS.- Pues entonces escúchame a mí. Casi hemos *terminao* la casa. Van a venir esos dos y van a rascar el ladrillo, y van a decir “Esto no se sostiene”. Y habrá que huntarles. Pero mira quiénes estamos. Yo tengo

una familia. Y tú una mujer que se muere por ti. Si ellos no la quieren, Vallecas es nuestra.

ISMAEL.- Yo ya no puedo empezar.

CARLOS.- Pues sigue. ¿O quieres verte como el tío Pepe, *echao* a la briba? Ayúdanos.

ISMAEL.- Un silencio es lo que quiero.

CARLOS.- Piensa en la honra, Ismael. No en España. Mira lo que ha hecho el jefazo por ti, para una cosa que había que hacer. Ha cansado a un hombre bueno, que ni ganas de luchar tiene.

ANTONIO.- ¿Y qué propones?

CARLOS.- Más manos. Más hombres. Más tierra.

RAMONA.- Habla claro.

CARLOS.- Que no quiero esto, pero es que esto no se sostiene. Tú lo dijiste, Rosa. Si somos ratas, a la cueva. Pero que la cueva crezca. Yo digo que nos quedemos y tengamos algo para nuestros hijos. Estoy hasta el gorro de que nos avergüencen. ¿Tú qué dices?

ROSA.- Que hay que convencer al resto.

RAMONA.- ¿Cómo?

ROSA.- Trabajando.

ANTONIO.- ¿Y ese cambio?

CARLOS.- Quiero ponerme de una maldita vez la camisa. Y no ver a un hombre bueno llorar por lo que merece.

RAMONA.- Pero si te queda peor que al difunto.

ANTONIO.- ¿Y luego?

CARLOS.- Un arquitecto. Conozco a uno en la fábrica. Que haga una remodelación en Palomeras. Jardines y más hogares. Y un sitio para que jueguen los niños. Una infancia.

ROSA.- Y zonas peatonales. Un homenaje a las mujeres, que tenga dos metros y sea de bronce.

CARLOS.- Una plaza con muros, llena de rampas que den a la calle.

ROSA.- Y un mural enorme, de cerámica gris, verde y blanca, como un cráter.

ANTONIO.- Y El oso y el madroño, que *pa* eso somos madrileños.

ROSA.- Lo primero, asociaciones vecinales.

CARLOS.- Y luego una escuela. Para que los niños nos alcancen. Para intentar que no se nos caiga la cara de miedo.

ROSA.- El proyecto de una isla.

RAMONA.- ¿Ahora quieres que esto sea puerto de mar?

ROSA.- Veremos.

CARLOS.- El órdago se acaba. Vamos con la casa, que queda poco y hay movimiento por las calles. ¡Ánimo y a las gachas!

CARLOS y ROSA comienzan a colocar un tendal frente a la casa. Una canasta, que empezará a vaciarse de ropa. Un transistor, que suena. Entra ROSA en el interior del hogar. Empiezan a salir el resto de personajes, mientras se detienen en los nuevos dueños.

VALLECAS, 1957

ANTONIO.- ¿Tú qué dices, Ramona? ¿Vendrá algún día Franco a Vallecas?

RAMONA.- Qué más quisiera el perro que lamer el plato.

Primera luz del día. Y con ella un disparo. Sale ROSA de la casa, con nueva ropa. Ruido de excavadora. Desconectan el transistor.

ROSA.- Era cierto que no tienen ojos en la cara.

CARLOS.- Todas las mañanas, la excavadora. A ver si cae algo. En más de un sentido.

ROSA.- Habrá que enseñarles el rabillo del ojo.

La excavadora se detiene. Distinguimos a GUARDIACIVIL 2, pistola en mano y en alto, en un camino próximo. Le sigue GUARDIACIVIL 1, abatido.

GUARDIACIVIL 2.- Ojalá lo oigan desde Paseo Rosales.

GUARDIACIVIL 1.- Aún no me lo creo.

GUARDIACIVIL 2.- Pues créetelo. Otra vez somos los últimos.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Es que nadie va a mirar *pa* nosotros?

GUARDIACIVIL 2.- Ahora interesa otra cosa.

GUARDIACIVIL 1.- ¿El qué?

GUARDIACIVIL 2.- La boda de la Flores y el Pescaílla.

GUARDIACIVIL 1.- ¿En serio se pierde la vista en eso?

GUARDIACIVIL 2.- Te diré.

GUARDIACIVIL 1.- Así se escribe la Historia.

GUARDIACIVIL 2.- Y si te he visto no me acuerdo.

Pausa.

GUARDIACIVIL 1.- Yo te digo que mañana cambio de boleta. Mañana el finiquito... y una queja al firmamento.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Y qué vas a hacer?

GUARDIACIVIL 1.- Lo que sea. Algo. *Pa* vivir decente y morir tranquilo. Que ya estoy harto de escuchar al que gobierna decir que viene, que va a llegar, que luego se lo piensa y que después hay una boda. ¿Y nosotros qué? ¿Qué hay de lo nuestro?

GUARDIACIVIL 2.- Me refería a que no tienes estudios.

GUARDIACIVIL 1.- ¿Te *paece* poco lo que he hecho aquí?

GUARDIACIVIL 2.- Aquí has cumplido. ¿Pero fuera? Nos hemos metido en esto sin pensar una salida. (*Deteniéndose, al fin, en la casa.*) Mira. Te dije que los mandarás a la trena.

GUARDIACIVIL 1.- Yo hoy me siento muy *desgracio pa* hablar de trabajo.

GUARDIACIVIL 2.- Pues echa un vistazo.

GUARDIACIVIL 1.- Haz tú el escrutinio.

GUARDIACIVIL 2.- (*A CARLOS y ROSA.*) A los buenos días. ¿Tú eres la de la fuente, no?

ROSA.- La del alba sería.

GUARDIACIVIL 2.- Con buen ojo te vi.

ROSA.- Ni idea del asunto.

CARLOS.- ¿Qué se les ofrece?

GUARDIACIVIL 1.- ¡La vida! Que se nos ha *perdío*... ¿No tendrán ustedes un cachito por ahí que les sobre?

CARLOS.- Algo queda. Pase adentro.

GUARDIACIVIL 1.- (*Entrando.*) Venga.

GUARDIACIVIL 2.- (*Deteniéndole.*) ¿Pero es que no ves que esto se ha construido sin permiso?

CARLOS.- Permiso hay.

GUARDIACIVIL 2.- Del terreno. ¿Y de la casa?

CARLOS.- Hombre...

GUARDIACIVIL 2.- (*A su compañero.*) ¿Qué te he dicho?

GUARDIACIVIL 1.- Una tragedia. Yo hago lo que mandes.

GUARDIACIVIL 2.- Pues ahora mismo tiro esto al suelo. (*A la excavadora.*) Un gesto y listo.

CARLOS.- Paso a paso. Que aquí hay una ley que le impide tirar donde se vive.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Pero qué hogar ni qué niño muerto? Si esto con un soplo de aire se tira. (*Rascando con la uña la pared.*) ¿No ves que se va con sólo tocarlo?

CARLOS.- Pues no se toca y punto.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Tú sabes con quién hablas, cascajo?

ROSA.- Escuche usted, coja estas pesetillas y cierre el ojo hasta mañana. Cuando se quiera dar cuenta ni molestamos.

GUARDIACIVIL 2.- (*A GUARDIACIVIL 1.*) Pero esto...

ROSA.- Y usted trae mala cara. ¿Quiere un cafelito?

GUARDIACIVIL 1.- ¡La vida me traes! Voy *p' adentro*.

GUARDIACIVIL 2.- Pero mujer, ¿cómo va a tener café, si no hay suelo?

ROSA.- No va a morir España porque pasen.

GUARDIACIVIL 1.- Eso seguro... *(Entrando, a CARLOS.)*
¿Tú sabías que iba a venir Franco y luego nada? ¿Pero
qué falta de respeto es esa?

CARLOS.- Algo había escuchado.

GUARDIACIVIL 1 pisa un excremento.

GUARDIACIVIL 2.- *(Riendo.)* ¡La has *ligao!*

GUARDIACIVIL 1.- Me cago en la tierra del aire...

CARLOS.- Venga, no se preocupe. Que el café alegra a un
muerto.

GUARDIACIVIL 1.- Un muerto es lo que soy... *(Entrando.)* ¡Si
yo te contara!

ROSA.- *(A GUARDIACIVIL 2.)* ¿Quiere pasar? Al fin y al
cabo, todos somos parte de esto.

GUARDIACIVIL 2.- Sólo será un momento.

*GUARDIACIVIL 2 entra. ROSA sigue llenando el tendal de
ropa.*

CARLOS.- *(Desde el interior.)* ¿Saben ya que se va a construir
otra escuela?

GUARDIACIVIL 1.- ¿Y eso?

CARLOS.- Porque un país lo domina quien lo educa. ¿Qué
les parece?

GUARDIACIVIL 2.- Una broma de mal gusto.

GUARDIACIVIL 1.- Pero con futuro. Porque si no, ¿qué
podemos dar al resto?

CARLOS.- Ahí estará la Rosa, ayudando. ¿Verdad, Rosita?

ROSA.- Verdad.

CARLOS.- Un día les contará una historia de ratas y cuevas.

GUARDIACIVIL 1.- Y entonces... ¿se quedan aquí?

CARLOS.- Y con un hijo en camino.

GUARDIACIVIL 1.- ¡Pero bueno! No gastan pólvora en salvas... ¡Enhorabuena!

CARLOS.- Tengan cuidado con el suelo y les digo dónde irá todo. Se hace un sitio por aquí para la cuna, y por aquí la sala de estar y la cocina...

GUARDIACIVIL 2.- Esto huele a fosfatina.

GUARDIACIVIL 1.- (*A GUARDIACIVIL 2.*) Pues te limpias los pies con goma de borrar.

CARLOS.- Ya veremos. Paso a paso.

GUARDIACIVIL 1.- Esto se llama “comienzo”. ¡Y venga ese cafelito y el libro de las cuarenta hojas! Que hay que echar una partida *pa* celebrarlo.

CARLOS.- Voy por la baraja.

GUARDIACIVIL 1.- Yo siempre empiezo con los mocos de Salva... y ya me encargo de mojarlo. (*A GUARDIACIVIL 2.*) Compañero, este día es diferente.

GUARDIACIVIL 2.- (*Saliendo, a ROSA.*) Señora, ¿de verdad va a criar un niño en este sitio?

ROSA.- ¿Por qué no?

GUARDIACIVIL 2.- ¿Pero es que no ha visto las grietas del *teja*o y que ni suelo tiene?

ROSA.- Ya me he dado cuenta.

GUARDIACIVIL 2.- Y el agua, que no hay o corre por todas partes. Y la miseria *pa* conseguir algo de luz en cualquier sitio. Yo le digo que no hay quien duerma con las historias que cuento. ¿No tiene otra cosa? ¿No hay una salida?

ROSA.- (*Tendiendo la camisa de CARLOS.*) Claro que la hay.

GUARDIACIVIL 2.- ¿Y entonces? ¿A qué espera?

ROSA.- (*Tendiendo su vestido.*) A otra cosa, porque con eso no avanzamos. Esto que ve es mío. Es lo que hemos construido. Es mi barrio. Es mi casa.

GUARDIACIVIL 2 entra en el hogar. Suena el transistor y ROSA regresa, permitiendo, con lenta suavidad, la llegada del

OSCURO



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA